



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

# 4

## RELACIONES SOCIALES Y ESPACIOS VIVENCIALES

PEDRO GONZÁLEZ BLASCO

4. RELACIONES SOCIALES Y ESPACIOS VIVENCIALES .....	183
<b>4.1 Contexto general: sociedad española actual</b> .....	185
4.1.1 <i>Introducción</i> .....	185
4.1.2 <i>Primer marco de referencia: racionalismo y sensaciones</i> .....	185
4.1.3 <i>Segundo encuadre: expansión del Estado y de la sociedad civil</i> .....	186
4.1.4 <i>Consolidación del sistema económico en un neocapitalismo</i> .....	187
4.1.5 <i>El reto de la construcción de una Europa unida</i> .....	188
4.1.6 <i>Ampliación del proceso secularizador</i> .....	188
4.1.7 <i>Envejecimiento paulatino de la población</i> .....	188
4.1.8 <i>Ruptura de la unidad de la persona actual al tener que vivir en «cuatro mundos»     diferentes que se rigen por principios antagónicos</i> .....	189
4.1.9 <i>El problema de salvaguardar la vida humana de una manipulación biotecnológica cada     vez más posible</i> .....	190
4.1.10 <i>Otras tendencias</i> .....	191
<b>4.2 Pluralidad de polos de influencia</b> .....	195
4.2.1 <i>Recordando a los clásicos: familia, escuela, amigos</i> .....	195
4.2.2 <i>Los medios de comunicación social</i> .....	199
<b>4.3 Nuevos espacios juveniles de autoformación</b> .....	202
4.3.1 <i>Introducción</i> .....	202
4.3.2 <i>Música moderna: inmersos en sonidos</i> .....	203
4.3.3 <i>La noche: perdidos en ella</i> .....	223
4.3.4 <i>Sexo: la liberación insatisfecha</i> .....	228
4.3.5 <i>Asociaciones y voluntariado: el espacio poco usado</i> .....	235
<b>4.4 Algunos resultados logrados por los jóvenes</b> .....	245
4.4.1 <i>Disponibilidades económicas</i> .....	245
4.4.2 <i>Autosatisfacción</i> .....	249
4.4.3 <i>Libertad alcanzada: uso y valoración</i> .....	250
4.4.4 <i>Cara y cruz de una identidad juvenil</i> .....	251
<b>Resumen</b> .....	254
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA (seleccionada-citada) .....	258
Apartado 1: Bibliografía general .....	258
Apartado 2: Sociedades actuales .....	258
Apartado 3: Música moderna .....	260

## 4.1 Contexto general: sociedad española actual <sup>1</sup>

### 4.1.1 Introducción

Considerando que los jóvenes de una sociedad no se entienden correctamente fuera del contexto social del país, he pensado que incluir una descripción de algunas características de nuestra sociedad española <sup>2</sup> es un complemento obligado. He tratado de hacerlo lo más brevemente posible; por ello he condensado rasgos y he dispuesto el estilo del texto de forma más bien escueta. Con tal fin he tratado de matizar suficientemente algunos aspectos, pero he considerado que lo mejor para nuestro propósito aquí fuera «dibujar el paisaje» sin pararnos mucho en detalles.

Por otra parte, finalizando el milenio, esta revisión de cómo es y funciona nuestra sociedad puede ser, por sí misma, una aportación interesante para el lector.

Además, si es cierto que los jóvenes se socializan mientras viven en una sociedad, también ocurre que esa sociedad es el término hacia donde concurre el mismo proceso socializador.

Tratar de describir cómo es y cómo se mueve nuestra sociedad tiene un indudable riesgo de simplificación en lo extensivo e intensivo, pero,

aun a riesgo de caer en esa trampa, es mejor eso que callar, que no intentarlo y seguir un tanto al margen de lo que está ocurriendo.

Voy a procurar no presentar sólo mis impresiones subjetivas, sino sintetizar tendencias sacadas de distintos estudios realizados desde diferentes contextos. Las fuentes utilizadas han sido las que se citan en la bibliografía seleccionada que se añade al final de este capítulo.

Por otra parte, hay que considerar que España, hoy, se enmarca en un contexto sociocultural, económico e ideativo que podemos denominar europeo-occidental. Así, las preguntas que trataré de contestar aquí serán las siguientes: ¿Cómo están las sociedades europeo-occidentales y hacia dónde tienden? ¿Qué sucede en la sociedad española actual?

El contexto europeo-occidental está formado básicamente, aun contando con ciertas diferencias entre los países que lo integran, por naciones industrializadas, económicamente bastante avanzadas, y se incluye en lo que suele conocerse como Primer Mundo, cuya distancia económica con «otros mundos» es grande. Por ello, muchas de las tendencias del contexto que trato diferirán muy significativamente de las de los países «menos desarrollados», o del Tercer Mundo.

### 4.1.2 Primer marco de referencia: racionalismo y sensaciones

Vivimos en un mundo donde hay un predominio de la razón científico-técnica y, como reacción,

<sup>1</sup> Una primera versión de este tema fue publicada en la revista *Utopía y Sociedad* (n.º 11, año 1998, págs. 81-93).

<sup>2</sup> En general, también de las sociedades europeo-occidentales.

se nota una creciente tendencia a valorar lo sensual, lo a-racional.

a) Predominio de la razón científico-técnica

Pese a las fuertes críticas que, por ejemplo, ha explicitado la escuela de Frankfurt<sup>3</sup>, lo cierto es que estamos en un mundo en el que, prácticamente, sólo lo experimentalmente comprobable tiene un valor real. Lo no demostrable se considera accesorio.

Lo real es lo «científico», que se constituye en criterio de verdad y en principio básico de la nueva ética que ha redefinido lo que es bueno o malo. Lo comprobable científicamente es lo útil, verdadero y bueno para el hombre de hoy. Este positivismo, aunque criticado, sigue vigente, y se renueva con matices, impregnando todo el vivir humano. Así, personas y cosas se valoran desde la utilidad que rinden, y si no son útiles... cabe que se prescindan de ellas. Dios y la religión, al no ser tan tangibles, son para muchos un «lujo inútil». Ya no hay que creer; hay que saber. El horizonte lo limita lo humano, por encima de lo cual no hay nada. La técnica nos acerca la ciencia, haciendo más fácil y placentero el vivir cotidiano, pues aquélla hace aprovechable lo que ésta hace posible. El resultado es un mundo con grandes logros y expectativas inusitadas, pero un tanto anónimo, desidentificado, poderoso y temeroso a la vez; universal, pero insolidario. Un mundo más bello y confortable para algunos, y cada vez más feo e inhóspito para otros. Un mundo ambiguo y, en sus líneas básicas, construido fuera de los antiguos ámbitos, al margen de cualquier Dios.

b) Tendencia a valorar lo sensual, lo a-racional

Paralelamente al proceso anterior de asentamiento y hegemonía de esa «razón científico-técnica», se inició otro proceso de duda en el valor de esa razón tal-como-se-usa. Este segundo movimiento

ideativo y social, aunque débil, va poco a poco adquiriendo fuerza y reduciendo algo ese dios de la razón científica. Se aprecia como una reacción un tanto a-racional que compensa la excesiva y hegemónica «racionalización» de nuestro mundo. Es un contrapeso a lo racional, al orden, al pensar. Constituye como la otra cara de la moneda de la racionalización y el «desencantamiento» del mundo que indicó M. Weber.

Así también la persona actual de nuestro contexto cultural:

- busca un placer sobre todo emocional, sensible, polisensual;
- procura, en su vida privada y en sus ocios, unos gozos sensitivos;
- quiere «sentir» sensaciones corporales de placer;
- tiende a un disfrute inmediato, un tanto «alocado», no-pensado;
- le gusta la aventura física (lo no-pensado ni planificado);
- tiene la tendencia a un placer rápido, sin contraer compromisos de ningún tipo;
- busca evasiones sensitivas, riesgos excitantes, sobre todo físicos (velocidad, *puenting*...);
- se siente atraída por las novedades, lo no conocido, las situaciones nuevas y las sensaciones aún no experimentadas;
- quiere así experimentar todo lo más que pueda, aprovechando cualquier cosa que sea fuente de emociones.

4.1.3 Segundo encuadre: expansión del Estado y de la sociedad civil junto a la crisis del Estado del bienestar

- a) *Expansión del Estado y de la sociedad civil.* La capacidad de intervención de los Estados modernos se amplía. Sus aparatos, agentes, estructuras, medios de comunicación, su control sobre los ciudadanos se perfeccionan y profesionalizan. Los «espacios públicos» se amplían continuamente al calificar de servicios «públicos» áreas determinadas (televisión, radio, enseñanza...) y así someterlos a su patronazgo y control. Por otra parte, las sociedades civiles van organizándose cada vez

<sup>3</sup> Considerar a M. Horkheimer, Th. Adorno, H. Marcuse y J. Habermans en su crítica a la razón científico-técnica tal como se usa y su oposición al neopositivismo de la escuela de Viena.

más. En el caso español, el proceso de articulación y fortalecimiento del entramado de instituciones sociales-civiles es aún lento y está costando, pero poco a poco se realiza (PÉREZ DÍAZ, V., 1987). Empresas, patronales, sindicatos, universidades y medios de comunicación privados, fundaciones, grupos intermedios, tales como periodistas, médicos, artistas y otros, y, en general, las estructuras civiles entre el individuo y el Estado se van fraguando. En ese contexto, las iglesias, jerarquía y fieles, se van a encontrar cada vez más presionados entre las pinzas de esa tenaza (Estado-sociedad civil), cada vez más fuertes ambas, lo que las pondrá en riesgo de cierta marginación. Muchas de las obras asistenciales, educativas, etc., de la Iglesia católica, por ejemplo, irán siendo sustituidas por «profesionales» jerarquizados en instituciones oficiales o civiles. Posiblemente, los «servicios sociales» que deberá prestar la Iglesia cambiarán de signo, hacia los más marginados, hacia los «nuevos necesitados» de esa nueva sociedad.

- b) Concurrente con lo anterior, se va detectando cada vez más claramente que los Estados se ven desbordados por las crecientes demandas de servicios sociales (sanidad, pensiones, educación, transportes públicos, etc.) que les hacen sus propios ciudadanos. Esas crecientes demandas no son sólo en cantidad de servicios públicos sino cada vez más en la calidad de los mismos. La presión fiscal de los gobiernos, aunque fue en aumento, no llega para cubrir los crecientes gastos, y así, en varios países se ha optado por «reprivatizar» servicios públicos o empresas estatales, devolviendo protagonismo a la sociedad civil. En cualquier caso se trata de un traspaso de fuerzas, pero ambas —sociedad y Estado— son los pivotes del proceso social.

#### 4.1.4 *Consolidación del sistema económico en un neocapitalismo seguido, de hecho, por cualquier opción política*

En España, al igual que en los países de nuestro entorno, seguirá vigente la «economía de mer-

cado», asumida, básicamente, también por la izquierda. Es un factor fuerte, poco permeable, con su dinámica propia basada en la productividad, utilidad, consumo de masas y capitales, y un uso potente de medios de comunicación y propaganda para garantizar mercados más amplios. Ofertará más y mejores bienes de consumo y dará, a más gente cada vez, sensación de bienestar. Alternará, según situaciones, la preponderancia de los dos polos de la economía mixta: lo público entreverado con lo privado, pero con la «filosofía» unitaria apuntada. Sus consecuencias serán:

- seguridad mayor y bienestar en países «ricos» como el nuestro, cada vez a más distancia de los países pobres;
- valoración del dinero como otorgador de poder, estatus y posibilidades de disfrute, junto a su carácter de motor social;
- consumismo selectivo, somatizado, pero poco humanizante;
- predominio del ocio y del hedonismo, satisfacciones inmediatas y máximas;
- descenso de la solidaridad social;
- mundo más para triunfadores, hosco y difícil para los perdedores;
- se facilitará el trabajo pesado físicamente para hacerlo más llevadero. Por otra parte, el trabajo irá cambiando su sentido y funciones;
- se irá creando un mundo donde, a su vez, claramente se detectan más y mayores «bolsas de marginación» económica, social y cultural (el llamado Cuarto Mundo);
- es probable que se produzcan mayores desigualdades entre regiones ricas y pobres, aun en un mismo país (caso de España), y entre países de la misma área cultural, aunque la pertenencia a una Europa unida palié estas desigualdades.

La profunda crisis económico-política, con la práctica «liquidación» del sistema colectivista de producción en la URSS y su ya antigua zona de influencia de países satélites, ahora emancipados (la llamada Europa del Este), parece haber dado el triunfo al neocapitalismo de nuevo corte neoliberal, lo que ha hecho que algunos (FUKUYAMA,

1996) hablen ya de un «fin de la historia» al haberse llegado en «este mundo avanzado» a una generalización de lo democrático-liberal como ideología pragmática. De hecho, la caída del muro de Berlín planteó más neta y aceleradamente en nuestro contexto el reto de construir la nueva Europa. La amenaza de una hegemonía neoliberal en lo económico y de una democracia de semejante corte, sin contrapeso alguno, puede constituir una realidad un tanto aplastante.

#### 4.1.5 *El reto de la construcción de una Europa unida*

Esta tarea, clave en el devenir inmediato, parte de dos hechos:

- la existencia de la Europa comunitaria, creada por el Tratado de Roma (Mercado Común Europeo), y
- la desaparición del muro de Berlín, emancipándose los países del este europeo y unificándose las dos Alemanias.

Estos hechos han supuesto:

- libertad y democracia para millones de personas que vivían bajo regímenes de partido único y libertades muy restringidas;
- mayor apertura de derechos humanos a millones de ciudadanos;
- la liquidación práctica de la guerra fría y de las dos Europas;
- la necesidad de rehacer las economías, casi deshechas, de los países de Europa del Este, lo que exigirá recursos económicos muy importantes;
- la integración en «democracia» de los ciudadanos de esos países;
- la necesidad de encontrar unas bases ideativas y morales para que se pueda construir ciertamente sobre pilares estables la nueva Europa Unida;
- la convergencia cultural, religiosa y social de esas dos antiguas Europas, separadas tantos años, considerando que la Europa occidental está siendo cada vez más secularizada.

Todo ello va a constituir un reto importante para todos los europeos, especialmente para países como España, muchos años aislada del proceso. La moneda común, el euro, es ya un paso cierto, pero lo importante es hallar las bases ideativas, los principios básicos, aceptados por tantos países y sociedades europeas, cuando el cristianismo-catolicismo está sufriendo un desgaste muy significativo, lo que le está, en buena medida, marginando de ser y constituir el espíritu unificador de la vieja-nueva Europa. La «débil» filosofía pragmática del neoliberalismo no creo que sea suficiente ni válida para dar sentido a esa Europa. El problema no es fácil y no se resuelve con un «mercado común».

#### 4.1.6 *Ampliación del proceso secularizador*

En esta característica incluimos una serie compleja y amplia de dimensiones sociopolíticas que afectan al conjunto de toda la sociedad. Lo religioso ha dejado de ser eje de la actividad humana. Tampoco se verá como legitimador de posturas políticas.

Cada área de actuación (lo político, lo económico, etc.) se centrará en sí misma en una curiosa autarquía, reclamando en su propio espacio reglas diferenciadas y principios de actuación únicos. Así, por ejemplo, se tenderá a considerar lo económico como autónomo regido por su principio de utilidad.

Se tenderá también a considerar lo político como diferente de lo demás, regido por el principio de poder-dominación.

En esa dinámica se procurará reducir lo religioso, la Iglesia, a su ámbito específico, lo sagrado, marcado por el principio de la gratuidad y de lo trascendente, con poco relieve social y escasa valoración. La voz y presencia de las organizaciones y personas «católicas» y, en general, «religiosas» se tenderá a silenciar como no relevante o significativa en este mundo más secularizado. La visibilidad de lo religioso será escasa en la perspectiva de lo público.

#### 4.1.7 *Envejecimiento paulatino de la población*

Es otro de los hechos con impacto socioeconómico a corto y medio plazo.

Demográficamente, casi se ha paralizado el crecimiento, en términos absolutos, de la población española.

Esta tendencia comprende:

- La baja continuada del número de nacimientos.
- Existencia, de hecho, de un control de los nacimientos.
- La ampliación de la esperanza de vida, ahora entre 75-82 años, según lugares y género.
- No reemplazamiento de la población (crecimiento cero o bajo cero). Si la tasa, para que sólo se dé el reemplazo de la población, es de 2.1 hijos por matrimonio, hoy se está rondando el 1,0 hijos/matrimonio aproximadamente, dependiendo de varios factores. En varias zonas del país estamos con una tasa de reemplazo que ronda el 0,7, es decir, que no llega ni a un hijo por pareja, con lo cual ni la mitad (una persona) de esa pareja será reemplazada.
- Mayor peso relativo de las personas ancianas en el total de la población.
- Pérdida de peso relativo de los países de este contexto geográfico, socioeconómico y cultural respecto a las poblaciones del llamado Tercer Mundo, con un desarrollo demográfico alto, lo que va a constituir una presión grande del desplazamiento de personas emigrando a países ricos y de ancianos.
- Feminización de la población, dada la mayor tasa de mortalidad de los hombres en relación con las mujeres. Esta feminización se está dejando ya notar en varias ocupaciones.
- Problemas crecientes de ocupación del ocio y del empleo del tiempo libre de los jubilados.
- Incremento de demandas económicas públicas para poder atender la creciente población de no-activos que debe sostenerse con una población decreciente de personas activas.
- Serios problemas o «quiebras técnicas» en las economías de algunos servicios públicos desbordados en sus previsiones, especialmente el sistema sanitario y el de pensiones.
- Consolidación del grupo de población llamado de la «tercera edad» como un grupo con bastantes años de vida por delante, con demandas

específicas de diverso tipo; en general, conservador ideativa, social, política y religiosamente. Industria y comercio orientados hacia este sector.

- La población ve que sus límites de vida se alargan (viven más personas más años) y, a la par, quiere olvidar el límite de la muerte, alargando las «formas jóvenes» de vivir.
- Cambios en la mentalidad para afrontar el hecho de la muerte, a la que se trata de hacer «neutra», aséptica, un hecho «sin mayor importancia».
- Ante el envejecimiento de la población propia, en varias naciones se incorporan trabajadores de otros países, lo que ha producido, entre otros, algunos efectos no deseados, tales como brotes de racismo nacionalista, aprovechados políticamente.

Este hecho de la revolución demográfica (ESCUDERO PEREDA, S., 1993: 171) necesitará respuestas abiertas y generosas por parte de los países ricos, pero esto está lejos de ser así. En mucho, el verdadero problema no es sólo demográfico, sino de solidaridad humana.

#### *4.1.8 Ruptura de la unidad de la persona actual al tener que vivir en «cuatro mundos» diferentes que se rigen por principios antagónicos*

Sin entrar en la polémica modernidad-posmodernidad, el hecho es que nuestras sociedades actuales son el resultado de la confluencia, entre otros, de cuatro ámbitos básicos: el ámbito del dinero, el ámbito del poder, el ámbito de las ideas y el ámbito de las relaciones, como han puesto de manifiesto algunos pensadores actuales.

En cada uno de ellos se ha establecido un cierto orden de funcionamiento, que gira y se justifica en torno a un principio orientador.

- Así, en el ámbito del dinero impera un orden económico que fundamentalmente se rige por el principio de la eficacia para obtener beneficios. Este orden económico se articula en

- unas estructuras básicamente jerárquico-burocráticas y dispone de sus propias leyes para operar en su entorno.
- En el ámbito del poder se establece un orden político en cualquier sociedad, y ese orden político está regido por el principio de legitimidad; es decir, de ser jurídico-socialmente aceptado, tiende a buscar hoy día, cada vez más, la igualdad posible entre los miembros de la sociedad. Se articula en estructuras de participación (Parlamentos, Cortes, Cámaras...). Su mayor problema interno es el ver cada vez más dominadas sus decisiones políticas por las razones técnicas. Es lo que los pensadores de la escuela de Frankfurt llaman la moderna tecnificación de la política.
  - En el ámbito de las ideas también existe un cierto orden cultural, establecido en torno a algunas culturas dominantes o hegemónicas; y el principio básico que rige el quehacer de los

llamados intelectuales o elaboradores-manipuladores de las IDEAS es el principio de la autorrealización y de la gratificación personal.

- En el ámbito de las relaciones o de la vida cotidiana, las personas se rigen por el principio de la comunicación.

Al interrelacionarse estos ámbitos, los cuatro principios en que se sustentan —la eficacia, la igualdad, la autorrealización personal y la búsqueda de comunicación humana— se entrecruzan, chocan y plantean confusiónismo a las personas concretas que se debaten en esos «cuatro mundos».

El problema es que no pueden lograrse sin tensiones y, a la vez, la eficacia de unos resultados económicos, la mayor igualdad para todos y la satisfacción de cada individuo, su autorrealización personal y una relación comunicativa, cálida y personal.

#### *Ruptura de unidad personal al «vivir en cuatro mundos»*

Ámbito	Orden	Principio	Estructuras	} Dificultad de lograr compatibilizar los cuatro principios
- Dinero	- Económico	- Eficacia	- Propias burocráticas	
- Poder	- Político	- Legitimidad	- De participación	
- Ideas	- Cultural	- Gratificación/ autorrealización	- Sancionadoras/ otorgadoras de estatus	
- Relaciones	- Social	- Comunicación	- Relacionales	

#### *4.1.9 El problema de salvaguardar la vida humana de una manipulación biotecnológica cada vez más posible*

Este problema se apunta cada vez más como clave para el futuro de la humanidad. El ser humano se encuentra hoy, por primera vez en la historia y debido a los avances de las ciencias biológicas, con que es posible modificar o actuar sobre la propia composición genética de la vida humana.

Esto abre posibilidades casi insospechadas que pueden resultar muy positivas para la humanidad, pero a la vez pueden significar una manipulación negativa de los humanos. Los problemas relacionados con la vida y su tratamiento

biológico-médico constituyen uno de los grandes retos que nos aguardan, sólo apuntados hoy, pero cuya trascendencia no puede escapar a nadie medianamente sensible. Hoy se habla de la eutanasia, se da ya por sentado en nuestras sociedades el divorcio y, en buena parte, el aborto, pero creo que todo ello no está desconectado: hay una cadena lineal que concatena varios hechos sociales emergentes de importancia crucial. Hoy se anda en los albores de esta «ingeniería genética» que asusta a unos, recibe efusivas adhesiones de otros que sólo ven progreso en sus logros, pero que a todos, como seres humanos, nos debe interrogar, pues es asunto que a todos nos afecta y se inserta en el propio ser de la gran familia humana. Encontrar, desde las perspectivas que sean, religiosas o agnósticas, unas líneas



éticas que salvaguarden la propia identidad de los humanos como tales, su libertad, su derecho a nacer y a morir dignamente, es algo que, sin resolver, no permitirá evolucionar a nuestras sociedades.

Hay, pues, la necesidad de lograr una moral reguladora de la biotécnica y de la que ya se denomina «ingeniería genética» (GAFO, J., 1993: 191).

#### 4.1.10 Otras tendencias

Además de lo apuntado se pueden señalar una serie de tendencias relacionadas con los comportamientos y actitudes de las personas de nuestro contexto cultural, que marcan las relaciones sociales y van determinando de hecho, en el día a día, nuestra identidad en la práctica.

##### 4.1.10.A Mayor apertura a las relaciones sociales «débiles»

Esta tendencia comporta:

- la búsqueda de relaciones más espontáneas y directas;
- la creciente valoración de «grupos confortables» en los que se puedan compartir experiencias o cambiar impresiones;
- la necesidad de evitar un aislamiento social, de no sentirse marginado de los demás;
- cierto rechazo de convencionalismos sociales (formas de saludo, respeto a superiores, trato padres-hijos, abuelos-nietos, etc.);
- menor diferenciación de los papeles sociales de hombres y mujeres;
- tendencia a que se acepten legal y socialmente algunos tipos de relaciones humanas hasta ahora consideradas como inaceptables públicamente, tales como las relaciones homosexuales y lesbianas;
- que no se acepten las «normas por ser normas». Cada vez más, en el mundo relacional hay que procurar convencer, no sólo mandar;
- esta misma apertura a lo social sin compromiso fuerte, lleva a las gentes a gastar dinero y tiempo en relacionarse con los demás, lo que implica menor tendencia al ahorro y una menor

valoración de la austeridad y el sacrificio. De hecho, lo que se busca son unas relaciones sociales gratificantes pero que no exijan compromisos serios.

Las personas son conscientes de su propia diversidad y de la necesidad que tienen de «relaciones públicas»; por eso buscan conexiones sociales, pero sin que éstas supongan:

- cargas u obligaciones;
- sacrificios económicos o psicológicos (no involucrarse en problemas de otros);
- cualquier cosa que empañe el puro disfrute del momento de «estar» con otros.

Esta misma tendencia es una forma de « depender de los demás sin depender » seriamente de nada ni de nadie. Por eso se buscan muchas conexiones sociales, con mucha gente, pero sin comprometerse con nadie. Las « múltiples relaciones débiles » son la manera de estar con todos sin sacrificarse por nadie. La pauta prevalente de conducta hace que se vaya perdiendo capacidad de identificación con las grandes colectividades más abstractas, como « la nación », « el proletariado », « los pobres ». Así se buscan arraigos e identidad en las subculturas restringidas (« mi grupo de amigos », « mi ciudad », « mi provincia », « mi pueblo », etc.), haciendo que crezca un cierto « localismo » que se une a un « mundialismo », perdiendo fuerza instituciones intermedias, como naciones o zonas.

La gente busca relaciones cálidas, humanas y gratificantes en grupos « pequeños » — huecos afectivos, familiares, culturales o étnicos —, y se aleja de las grandes colectividades.

Estas tendencias van creando un tejido social bastante superficial, donde se dan muchos conocidos pero casi ninguna verdadera amistad. Es la realidad de una soledad en muchedumbre. Por otra parte, se genera una insolidaridad de fondo con los problemas ajenos y una red de asociaciones « blandas », no exigentes, que se basan en lazos afectivos no duraderos ni profundos.

Por otra parte se crea la necesidad de contar con « espacios » de encuentros, (reuniones, tertulias, etc.), pero sin que esto refuerce las asocia-

ciones «de compromiso» fuerte, como partidos políticos, sindicatos, asociaciones religiosas, etc.

Finalmente, estas tendencias pueden producir «grupos cerrados» en los que se piense casi igual, y no se interrelacionen opiniones ni posturas divergentes, donde un «monólogo de iguales» sustituya un diálogo entre diferentes.

#### 4.1.10.B Creciente valoración de la autorrealización y autoexpresión y conocimiento de sí

Es otra de las tendencias actuales, que hoy se ha moderado algo pero que aún sigue vigente. A su vez, comporta otra serie de pautas de comportamiento y acción que son importantes para determinar lo que es nuestra sociedad.

Así, se detecta una mayor preocupación por la salud, el confort mental, el agrado psíquico, y se tiene menor cuidado respecto a lo que los demás esperan de ti. El cuidado de la propia persona se expresa también en la búsqueda de medios para manifestar más libremente su personalidad.

Lo anterior se integra con el deseo creciente de autoindagarse, de conocerse mejor para hacer lo que se desea y saber por qué se hace. A la vez para que, conociendo más los fallos propios, se pueda uno mismo defender mejor de los «otros», ocultándoles las carencias personales.

Lo anterior conlleva casi necesariamente unas demandas crecientes de más «espacios de libertad», por ejemplo en el trabajo profesional, para poder así hacer las cosas con un «sello propio».

En el mismo sentido, el trabajo va dejando de ser un fin en sí mismo («el deber» de trabajar descende como «deber») y, o bien es sólo un instrumento para ganar dinero o prestigio, o bien se toma como un medio para autoexpresarse, para realizarse uno mismo. Cada vez se trabaja más por necesidad (con poco disfrute) y se buscan entonces otros ocios gratificantes donde realizarse personalmente. La persona actual trata de autorrealizarse desde su propia identidad, desde lo que cree que es y puede, desde lo que le gusta hacer. La profesión, el «trabajo cotidiano» cada vez se considera menos como un buen medio para realizar las cualidades y deseos personales; por ello, en este contexto sociocultural cre-

ce el número de los frustrados con el trabajo que hacen.

En nuestra sociedad se busca individualizar con sentido personal lo común, rechazando «lo general», lo que «todo el mundo tiene que hacer». Personalizar las cosas, es decir, darles «un toque personal», se enmarca también en esta tendencia de autoexpresividad.

Consecuencia, en parte, de esta tendencia es un consumo creciente de todo tipo de bienes porque se busca más y más el confort, y el comportamiento de consumo de los demás estimula el gasto propio; contando además con que el mismo mercado presiona para que se consuma.

En el consumir no importa tanto el estatus social sino la satisfacción más inmediata, y realizar deseos personales de «tener cosas que gustan».

Finalmente, hay que señalar aquí que en nuestras sociedades se confía poco en el futuro, y por ello se ahorra poco y se aprovecha el presente, lo que ha llevado a un cambio de sentido del ahorro que hoy se hace con fines diferentes que en el pasado. Hoy se ahorra a «corto» y para cosas concretas, como cambiar de coche, ir de vacaciones, arreglar la casa, etc. Ahorrar a largo plazo para cosas más generales, como dejar un futuro asegurado a los hijos, no se lleva, porque no se puede y porque sería poco eficaz.

#### 4.1.10.C Carencia de marcos referenciales significativos y repliegue a contextos culturales y sociales restringidos

Muchas personas, en la actualidad, no tienen marcos ideativos o de creencias profundos. Carecen de una «filosofía integral de la existencia», o de una religión con cuyas creencias poder afrontar el cúmulo de incidencias de lo cotidiano o la gran cantidad de información que hoy reciben. Carecen de una visión global del mundo, y por ello no saben qué significan las cosas que suceden; no les encuentran su sentido. Al carecer de marcos globales explicativos las «noticias» que reciben continuamente, no son capaces de articularlas en algo coherente, quedándose en lo puramente anecdótico o superficial, con un mosaico de hechos o noticias sin unir. Son personas «troceadas», por una información no convertida

en cultura. Así, hoy muchas personas están muy bien informadas, pero son poco cultas. Conocen muchas cosas, pero no entienden su significado real.

Las personas constatan su desfase, al no entender lo que realmente está pasando en el mundo y, en parte, por ello se sienten más y más puros espectadores de una sociedad, de un mundo que no comprenden.

En cierto modo, como reacción a lo anterior, algunas personas se dedican a criticar lo que «está pasando» en su sociedad, en el mundo, sin hacer prácticamente nada más. Por otra parte, los medios de comunicación (sobre todo la televisión) «narcotizan» con sus mensajes y noticias múltiples, bien elaborados, pero que no aportan sentido: son sólo meros *flashes* informativos difíciles de integrar en un todo inteligible con significado. Ante esa carencia muchas personas se buscan contextos ideativos o sociales reducidos, en los que se refugian. Esos pequeños ámbitos culturales o sociales se circunscriben a lo privado, a lo ya conocido, a los que piensan igual que ellos. Así, se encierran prácticamente en pequeños círculos donde se encuentran «a gusto» y desde donde «ven» lo que pasa «fuera» en el mundo, pero inoperantes hacia los que no son «de los suyos». La sociedad se fragmenta, lo que puede producir oposiciones «duras» sin relaciones.

Fruto de todo lo anterior es la acentuación de algunas otras tendencias, tales como conceder cada vez más importancia a lo individual (individualismo) y, por tanto, valorar más lo que pertenece a la esfera privada.

El aumento de la sensibilidad hacia los ambientes de vida gratos conlleva más confort, mejores pisos, equipamiento doméstico en alza, así como interacción con grupos de amistades entre iguales.

Al separar cada vez más la conducta privada de la pública se tiende a actuar de manera distinta: en una se es más rígidos moralmente, porque importa más, y en otra se es más permisivos, porque importa poco lo que pasa fuera.

El individualismo y la privatización van conformando un cierto escepticismo hacia «los demás», buscándose cada uno su propia ubicación sin considerar que, a través de lo colectivo, de una

acción conjunta, se puedan lograr resultados reales. Esto contribuye aún más a la pérdida de las utopías y los sueños colectivos.

#### 4.1.10.D Creciente valoración de la naturaleza, de lo «natural»

A poco observadores que se sea, se detecta fácilmente que, al menos de palabra, a la gente le interesa e incluso le preocupa la naturaleza. Las personas, cada vez más ciudadanos urbanos, buscan volver de cuando en cuando a los espacios naturales, a los ambientes rurales. Es una pauta que se mezcla con la «vuelta a las raíces», a la tierra de la que muchos son originarios, al «pueblo» del que proceden.

Hoy se valora al alza la ecología, el cuidado de la naturaleza y el respeto a los ecosistemas, a la par que se rechaza un cierto tipo de desarrollo industrial a gran escala, depredador del medio ambiente. Hay búsqueda de una vida más humana para las personas en general, a la vez que se procura más armonía entre éste y otras biosferas (plantas, animales).

Lo anterior orienta también las aptitudes humanas hacia una mayor valoración de lo simple, lo natural, lo afectivo y lo «caliente», frente al frío industrialismo y su burocracia, sus normas y su «cientifismo» pragmático y funcional.

En la misma línea, se quiere más lo pequeño, lo cercano; se rechaza el colosalismo y lo impersonal. Buscando lo espontáneo y natural, se acepta cada vez menos un tipo de contextos relacionales donde imperan ciertas apariencias. Se tratan de evitar unas apariencias, aunque se cae en otras nuevas.

En este sentido mucho más profundo, se considera a la persona humana parte de un ecosistema completo y, por tanto, necesitada de relacionarse solidariamente con las necesidades de los «otros moradores» de la tierra.

#### 4.1.10.E Tendencia al hedonismo y la permisividad

Se manifiesta en nuestro contexto sociocultural un alza del hedonismo, así como un alza de la permisividad social.

Así:

- el placer se busca en todo y, a veces, cueste lo que cueste;
- el mismo placer se está convirtiendo en un criterio valorativo de las cosas y personas (lo que me da o no placer, me vale o no me vale);
- se seleccionan cosas, y aun personas, y se las identifica según lo sensible-placentero-corpóreo; por eso la propaganda se dirige más a «excitar» que a «probar» racionalmente lo que ofrece;
- se busca más mover el corazón, el gusto, el cuerpo del consumidor que razonarle la utilidad de muchos productos;
- los gestos llegan más a las demás gentes que las razones que se les digan;
- lo audiovisual gana a la palabra y transmite, en general, pautas de comportamiento valorativas de lo lúdico, del hedonismo, e incluso de cierto narcisismo;
- atrae mucho lo emocional, existencial, vital, experimental, lo secularizado;
- se vive más y más «al día» presente (presentismo, momentismo);
- crece una tolerancia hacia cosas, hechos o personas, pero, en buena parte, ese espíritu de tolerancia nace de la indiferencia hacia los demás y es un mecanismo de autodefensa propia: «Haz tú lo que quieras para poder yo hacer lo que quiera».

Por ello, se admite cualquier cosa que hagan los demás, casi todo está socialmente tolerado y aun públicamente admitido, una permisividad que en algunos aspectos (sexualidad, manifestaciones antirreligiosas...) es incluso más amplia en países como España, hace algunas décadas, más o menos, muy estricto y riguroso.

#### 4.1.10.F Influencia de los medios de comunicación de masas

Finalmente hay que señalar que los avances tecnológicos han procurado a los llamados medios de comunicación de masas (MCM) una fuerte capacidad de penetración en todo el tejido social.

El creciente poder de esos medios hace que

incidan, positiva o negativamente, en la práctica totalidad de los aspectos de la vida social. Controlarlos es una de las luchas empresariales más duras de nuestro tiempo, y hay la tendencia a la concentración de esos medios de comunicación en unas pocas, grandes, empresas internacionales.

Se ha producido una cierta desconexión de esos medios, especialmente de la televisión, de algunas realidades sociales. Los mismos medios crean sus propios «productos» y los transmiten a las sociedades, que así son, en parte, creación de los mismos medios.

La ética de los profesionales de esos medios busca adaptarse a las nuevas situaciones que surgen pero, en general, existe un desfase entre la ética remanente y los hechos.

Los medios suelen reforzar las tendencias socioculturales descritas y tienen especial influencia en la construcción social de las «visiones del mundo» que tienen los distintos jóvenes de hoy. En ese sentido, los medios de comunicación superan, como agentes socializadores, a los que generalmente se consideraban como tales: familia, religión, educación.

Nos encontramos con unas sociedades potencialmente ricas y con posibilidades amplias pero carentes de paradigmas explicativos globalizantes, fragmentadas y un tanto caóticas, en las que emergen algunos síntomas de cambios importantes, por ejemplo en el trabajo y la organización social, pero que al mismo tiempo sufren un relativo movimiento de globalización uniformadora, un tanto simplista y en buena parte de baja calidad. Así nos vamos a adentrar en el nuevo milenio. En el caso de España hay que añadir a lo anterior la problemática de la concepción autonómica del Estado y su evolución, que, muy posiblemente, se convertirá en un importante factor de conflictividad para todos los españoles, sin una solución fácil.

La juventud española se ubica en este contexto social mayoritariamente urbano, secularizado, democrático, culturalmente en cambio y religiosamente en declive. En ese conjunto un tanto permisivo, donde el paro se ha instalado y los valores se relativizan. En esa sociedad que se va modernizando con sus luces y sus sombras, donde la

tolerancia se acentúa sin aumentar la solidaridad, y donde se afianzan pautas democráticas y se busca una igualdad que no excluya la libertad. Una sociedad que, pese a todas las crisis económicas, se va desproletarizando, reduciendo distancias entre los segmentos sociales más bajos y las clases medias, donde la movilidad bruta se mantiene relativamente alta, aunque se noten aún poco sus efectos sociales, por lo que todavía persiste una mentalidad de desigualdades y de lucha social. Ideológicamente, hay en ella una tendencia «a la izquierda» pero sin un claroscuro neto; la antinomia izquierda-derecha se difumina cada vez más en una grisalla de posiciones intermedias, con pluralidad de modelos sociales, políticos y económicos, en los cuales la religiosidad conserva aún fuertes creencias pero se reducen las prácticas, se desconfía de la institución clerical, y el hedonismo, el consumismo y un claro secularismo horadan los valores religiosos. Esta sociedad es difícilmente analizable con las viejas falsillas dogmáticas del pasado, porque, ahora, Iglesia y partidos políticos buscan su peculiar ubicación, abandonando estos últimos muchos de sus principios ideológicos para adaptarse, pragmática y necesariamente, a situaciones actuales evolucionadas. La búsqueda es así una constante social más en alza, con lo que eso lleva de esperanza e ilusión, pero también de inseguridad y riesgo. Todo ello ha reducido las formas de expresión de los conflictos, pero no ha disminuido un potencial de conflictividad, donde algunas polaridades se mantienen, los personalismos persisten, las desconfianzas permanecen, las legitimaciones de los sistemas sociales políticos y económicos no se acaban de lograr y la articulación social deja mucho que desear, cuando persisten aún zonas llamativas de pobreza, discriminaciones no superadas y una preocupante falta de cultura, también cívica, que plantea interrogantes a los límites de nuestra evolución social.

Los jóvenes no crearon esa situación, pero sí viven en ella y patentizan mejor que nadie sus logros y sus carencias, sus seguridades y sus ambigüedades. No son muy distintos de la sociedad adulta, aunque sí más claros en sus manifestaciones y los que más caro pagan algunas de sus con-

secuencias; por ejemplo, el alto porcentaje que les corresponde en las tasas de desempleo.

Pero entremos ya en una descripción más puntual de algunas de las realidades de los jóvenes españoles.

## 4.2 Pluralidad de polos de influencia

### 4.2.1 *Recordando a los clásicos: familia, escuela, amigos*

Descrita la situación de la sociedad que constituye, en general, el lugar hacia el que camina la integración del sujeto en su socialización, es conveniente pararnos, aunque también brevemente, en los comúnmente denominados «agentes clásicos» de la socialización, algunos de los cuales han sido ya ampliamente comentados (familia, escuela) en este trabajo. Aquí los recordamos, para encuadrar los «nuevos espacios» a los que nos referiremos más adelante.

Los agentes clásicos de socialización actúan presentándose o presentando modelos o ideales que operan como motivadores del proceso de aprendizaje o socialización. El proceso comprende el presentar, interpretar, comunicar e inculcar unos modelos sociales tomados de la realidad social.

Como agentes clásicos de socialización se han considerado la familia, la escuela y la iglesia, a los que hoy se añaden, dada la evolución social, el medio ambiente, los pares o iguales y la acción de los medios de comunicación.

La familia, como agente socializador, va reduciendo su poder en algunas zonas sociales, pero va potenciando su acción en otras. Además de su acción directa, la familia influye indirectamente aún bastante en el proceso socializador, pese al pesimismo que se respira en algunos ambientes sobre el papel y posibilidades de la familia hoy. En todos nuestros estudios de jóvenes, que superan ya las dos décadas, hemos podido constatar que, de todos los agentes socializadores, la familia es la que, en general, tiene aún más in-

fluencia sobre los jóvenes<sup>4</sup>. Además, la familia influye también en la forma en que otras agencias van a influir en los jóvenes, al marcar el «dónde se reside», «cómo se juzga a otros», dónde se irá de vacaciones, «quién viene o no a la casa», etc. (cf. ROSEN, B. C., 1982).

Según diversos autores, la eficacia socializadora de la familia se puede basar «en cuatro mecanismos que operan en ella», a saber: 1.º, el sistema de interacción; 2.º, los modelos de comportamiento que propone; 3.º, las recompensas y castigos que utiliza; y 4.º, la identificación afectiva con los padres, que contribuye subterráneamente a que todo eso anterior llegue a una realidad efectiva.

Según BROSSARD/BOLI. (1969), la familia, en cuanto formadora, aporta varios elementos básicos en la socialización de los jóvenes:

- satisface el deseo de «respuesta íntima» que tiene el niño;
- ayuda a entrar en el juego competitivo de la vida;
- es el primer auditorio y público del niño, el primer dador de aprobación y aceptación;
- crea el lugar-hogar donde el niño aprende a adaptarse y a convivir, a usar sus derechos y a asumir sus deberes;
- enseña los problemas de la convivencia humana;
- crea «tipos de reacciones interpersonales que luego pueden ser adoptadas en la vida de adulto»;
- transmite y da el lenguaje al nuevo ser; y, finalmente, forma hábitos (BROSSARD & BOLI, 1969: 71).

Pero la familia en España, y sobre todo en las últimas décadas, se ha encontrado muy condicionada para desarrollar esas funciones socializadoras, al haber experimentado una serie de presiones, tanto desde dentro como desde fuera de ella misma (GONZÁLEZ BLASCO, P., 1996). No es éste el lugar para tratar por extenso esa evolución fa-

miliar; baste, para nuestro planteamiento de la socialización, señalar que la familia, aquí y ahora:

- Se siente un tanto cuestionada en su forma tradicional, y bastante desamparada.
- Acusa una cierta carencia de valores, también de ideas, en su labor educativa.
- Muestra una excesiva preocupación por mantener su estándar económico, lo que es una de las causas de su escasa fecundidad.
- Por lograr mantener un clima de paz en su interior, entre sus miembros, parece haber realizado un pacto —corrupto— de no transmitir valores, sobre todo sociales y religiosos.
- Procura, pero logra escasamente, integrar en su estructura y sobre todo en su dinámica diaria los papeles de la mujer-trabajadora laboralmente y madre-esposa atendedora del hogar familiar.
- Está encontrando problemas difíciles de solucionar para pasar de la familia «de reacción», muy basada en la autoridad estructural y en su capacidad para reaccionar ante los problemas que puedan venir, a la familia «de prevención», más fundamentada en el previo diálogo doméstico, para prevenir problemas.
- En buena parte, ha seguido cediendo no sólo la instrucción sino también la educación de los hijos a los centros educativos, públicos o privados, y se sigue detectando una disyunción de fines entre lo que la familia exige o pide al sistema educativo y el escaso aporte que ella hace al mismo sistema.
- Finalmente, hay que hacer constar que, quizá, una de las claves de ese anormal proceso socializador esté en que la matriz sociocultural de los padres, en muchos casos, es diferente de la matriz sociocultural prevalente en las actuales sociedades europeo-occidentales. Por ello se produce un cierto desconcierto en los padres, que «no saben bien qué hacer» o que ceden a un fácil «compensar» en los hijos las carencias de bienes que ellos tuvieron en su educación. A veces, también, para salir de esa situación de duda o desconcierto, aportan bienes en lugar de valores, lo que hace a los jóvenes un tanto «blandos».

<sup>4</sup> Ver *Juventud 1962-82, Juventud 1986, Jóvenes españoles 89 y Jóvenes 96*, Fundación Santa María, Ediciones SM, 1982-1996.

TABLA 4.1  
Evolución del tipo de convivencia de los jóvenes desde 1960 (porcentajes)

	1960	1975	1989	1994	1998
Con los padres .....	90,5	80,7	89	90	93
Con alguien de la familia .....	3,6	3,1	*	*	*
Con mujer/marido .....			6	6	2
Con compañera/compañero .....			1	1	2
Con amigo/a o grupo amigos .....			1	1	1
Solo/a .....			1	1	1
Otros .....			3	1	1
En residencia o pensión .....	2,4	6,8			
En piso de alquiler o propio .....	1,2	7,3			
Colegio Mayor .....	0,5	2,1			
No contesta .....	1,8	—			
N .....	1.316	3.347	4.548	2.208	3.853

Todo ello ha llevado a un proceso socializador familiar un tanto disperso y blando, que, sin embargo, sigue siendo fundamental, ya que si la familia ha perdido mucho de su papel «normativo», ha ganado también mucho en su papel «acogedor», humanizante e identificador. En este segundo sentido, y por ese papel ascendente que ejecuta, es por lo que la familia es hoy muy apreciada, la mejor aceptada de las instituciones sociales, como se viene poniendo de manifiesto en nuestros diferentes trabajos sobre los jóvenes. En la familia vive, aproximadamente, el 80-90 % de los jóvenes, y es en ella donde se oyen más las «cosas de interés respecto a ideas e interpretaciones del mundo» (50 %), y más aún respecto a «las cosas relativas a la vida cotidiana» (59 %) (Tablas 4.1 y 4.2). En muchos aspectos, la familia se ve desbordada y sustituida en su labor por otras «agencias» hoy activas: amigos, medios de comunicación u otros «nuevos agentes socializadores».

La escuela, desde el punto de vista de la socialización, difiere de la familia en el nivel de formalismo con que actúa, en que utiliza pautas diferentes de comportamiento que el entorno familiar y en que sus miembros no permanecen fijos y rotan de uno a otro año. La escuela se constituye en la segunda y «nueva comunidad» que la persona se encuentra en su vida y que le

ayuda a pasar de la familia a la sociedad más general. En el proceso de integrar más o menos a una persona en la sociedad, la escuela cumple una serie de funciones importantes: intenta recoger, elaborar y transmitir la cultura de la sociedad, además de introducir variaciones en los modelos culturales. Por otra parte, realiza una función de criba y asentamiento social con los alumnos, reforzando, generalmente, los valores medios de la sociedad en que se inserta. Los clásicos medios que utiliza la escuela para realizar sus tareas son el conocido como «recompensas y castigos», que también utilizan los otros agentes socializadores, pero, en el caso de la escuela, a lo anterior se añade la comparación de unos alumnos con otros —chicos y chicas— con lo que eso tiene de estimulante, pero también de competitivo. Es decir, por su trabajo personal, cada alumno se compara con los trabajos, con el rendimiento de otros, y de ahí surge un referente según el cual la joven persona se sitúa en su sociedad.

Actualmente los jóvenes españoles aprecian sobre todo el trato con los compañeros que se encuentran en la escuela, y la utilidad práctica que les reporta esta misma escuela al capacitarlos para un trabajo futuro: la valoración disminuye

TABLA 4.2  
Opiniones de los jóvenes españoles respecto a dónde se dicen las cosas de interés referidas a distintos aspectos de la vida (1989, 1994 y 1998) (porcentajes)

	Respecto a ideas e interpretaciones del mundo		
	1998	1994	1989
En casa, en familia .....	53	50,5	23
Entre los amigos .....	47	34,6	31
En los libros .....	22	20,2	28
En los MCS .....	34	30,5	34
En los centros de enseñanza .....	19	21,3	14
En los partidos políticos .....	*	3,8	16
En la Iglesia .....	3	4	16
En ningún sitio .....	3	1,6	8
Otros .....	1	1,4	0
Ns/Nc .....		0,4	4
N .....	3.853	2.028	4.548

TABLA 4.3  
*Índice de satisfacción en relación con distintos aspectos del centro docente*

<i>Grado de satisfacción con:</i>	<i>Índice</i>
Compañeros .....	76
Capacitación que se da para el trabajo .....	62
Profesores .....	57
Métodos de enseñanza .....	57
Organización del centro .....	53

Índice: máximo, 100; mínimo, 0.

si se consideran los profesores y medios de enseñanza usados, reduciéndose aún más si se considera la organización del centro, las normas de funcionamiento o el nivel participativo. Pero, en general, puede decirse que los jóvenes se sienten bastante satisfechos en sus centros de estudios. La motivación para estudiar es un tanto utilitaria, pues un buen porcentaje dice hacerlo para poder obtener un título (30 %) y para poder conseguir luego un trabajo (20 %), aunque para un porcentaje menor (14 %) estudiar le satisface personalmente y le realiza.

Sintiéndose bastante satisfechos con su vida en la escuela, y estudiando básicamente por motivos pragmáticos con vistas al futuro, no son muchos los alumnos y alumnas jóvenes que consideran la escuela como un lugar donde se dicen las cosas importantes en cuanto a ideas o interpretaciones del mundo. Es decir, pocos (19 %) ven el centro docente como realmente socializador. La familia (53 %), los amigos (47 %), los medios de comunicación (34 %) y los mismos libros (22 %) parece que son más considerados por los jóvenes como fuentes de ideas y concepciones (Tablas 4.3 y 4.4).

Los amigos, el grupo de pares, o la conocida como pandilla o panda, el *peer group*, es, tras la familia, uno de los agentes socializadores más importantes. Facilita las primeras experiencias sociales extrafamiliares. El grupo lo configuran miembros del mismo estatus, casi de la misma edad, y en idéntica situación de dependencia de los adultos, de la autoridad. La estructura del grupo no suele estar muy institucionalizada, aunque se pueden constatar distintos niveles de poder y una

peculiar estratificación en el interior del mismo. La vivencia del grupo aporta a los jóvenes en vías de socialización la experiencia de unas relaciones humanas igualitarias, permite tratar temas difíciles de abordar con los adultos, como los relacionados con el sexo, ayuda a mantenerse al día en modas, músicas, deportes, etc., facilita una cierta menor dependencia de los padres y aporta nuevos modelos de conducta social. Ofrece nuevas pautas, normas y valores, ve el contexto social en forma distinta de la concepción familiar, e incluye símbolos diferentes a los usados hasta entonces por los jóvenes en vías de socialización. El grupo de amigos socializa mediante la interacción y también mediante un sistema peculiar de sanciones sobre la conducta apropiada o no para el grupo, así como un lenguaje propio del grupo que porta también unos gestos peculiares. La posición dentro del grupo, su papel, la relación con el líder, su compañerismo, y las reacciones-respuestas sociales, son importantes elementos de socialización. Los pares o compañeros son socializadores-clave.

Los jóvenes españoles dan una gran importancia a los amigos (índice 3,55) y son los que más aprecian tras su familia (índice 3,69), por delante incluso de su trabajo (índice 3,52) y del tiempo libre (índice 3,37) (Tabla 4.5). La mayoría (64 %) de los jóvenes españoles dice también tener muchos o bastantes amigos, o al menos conocidos, y es de ellos de quienes una amplia parte de jóvenes (47 %) escucha las cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del

TABLA 4.4  
*Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas o interpretaciones del mundo*

En casa, con la familia .....	53
Entre los amigos .....	47
En los medios de comunicación .....	34
En los libros .....	22
En los centros de enseñanza .....	19
En la iglesia .....	3
Otros sitios .....	1
En ningún sitio .....	3
	100



**TABLA 4.5**  
*Índice de importancia que tienen en su vida los siguientes aspectos*

Aspectos	Índice (media)
Familia .....	3,69
Amigos y conocidos .....	3,55
Trabajo .....	3,52
Ganar dinero .....	3,40
Tiempo libre/ocio .....	3,37
Estudios, formación personal .....	3,28
Llevar una vida moral y digna .....	3,27
Religión .....	1,96
Política .....	1,78

Índice: máximo, 4; mínimo, 1.

mundo. Por otra parte, la relación con los compañeros de escuela es lo que más satisface a los jóvenes en lo que se refiere a sus estudios. Parece, pues, que los amigos/as son un agente socializador apreciado, bastante eficaz y determinante del tipo de socialización que están realizando los jóvenes españoles.

#### 4.2.2 Los medios de comunicación social

Los conocidos como medios de comunicación de masas (MCM) —prensa, radio, televisión, murales, multimedia— son cada vez más un peculiar agente de socialización, cuya característica más clara, desde este punto de vista, es su eficacia. Estos medios muestran muchas características de una cultura popular que es difícil transmitir por otros agentes socializadores. Las aportaciones típicas de esos medios a las personas en proceso de socialización son: por una parte, las pautas y roles ordinarios, normales en una sociedad; por otra, los valores de diferentes niveles sociales; y, finalmente, modelos de conducta. Por medio de ellos se obtiene un conocimiento que sobrepasa experiencias muy concretas e inmediatas, pues ponen en contacto con variadas cosas y hechos de diversas partes del mundo. Su influencia se acrecienta porque casi no exige esfuerzo por parte de los sujetos, que se muestran pasivo-receptores ante esos medios, especialmente ante la te-

levisión; además, no suele haber una actitud crítica ante lo que esos medios aportan. Ciertamente, a veces los medios consiguen reacciones por parte de las audiencias que, en principio, no se intentaban; es lo conocido como efecto bumerán. La socialización que procuran estos medios suele ser accidental, pues generalmente se utiliza para cubrir ocios o llenar información, y no tanto para aprender. La influencia no llega, sin embargo, personalizada, orientada a la persona concreta. No da, pues, respuestas a problemas concretos; sin embargo, mucha gente se siente identificada con lo que algunos medios ofrecen al público o masas. Son también socializadores unidireccionales, pues en general no permiten la contestación por parte de los sujetos.

Aunque siguen siendo los agentes «calientes» —de relaciones interpersonales—, cara a cara, los más influyentes familia y amigos, y su fuerza, sobre todo en cuanto a influencia ideativa o portadora de cosmovisiones, va creciendo mucho. Los medios de comunicación social, en ese aspecto, habían decrecido algo en influencia por una serie de razones de 1989 a 1994, pero parece que han recuperado parte de su influencia pasada (VV.AA., 1998: 203). Así, actualmente un 34 % de jóvenes indica que son los MCS donde se dicen las cosas más importantes respecto a ideas e interpretaciones del mundo. Libros, centros de enseñanza y otros agentes tienen mucha menos incidencia en la posible socialización. Las pautas respecto a agentes «calientes» (familia, amigos) o «frías» (MCS, centros de enseñanza y libros) mantienen las tendencias y casi los porcentajes de influencia, pero suben algo los libros y decrecen también algo los centros de enseñanza. Siguen perdiendo influencia instituciones importantes: Iglesia y partidos políticos.

La prensa pierde también terreno. Hoy son menos los jóvenes que leen regularmente la prensa y es un dato que confirma la tendencia decreciente que se viene apuntando desde hace ya bastantes años (Tabla 4.6).

Crece el porcentaje de jóvenes lectores de periódicos al crecer la edad, lo que es pauta normal; al ir madurando, se interesan más por lo que ocurre en el país y fuera, y por ello aumenta el nivel de los que leen periódicos. Los más jó-

TABLA 4.6

Lee con regularidad el periódico, al menos 5 de cada 7 números (porcentajes)

	Porcentaje de lectores
<i>15 a 24 años</i>	
Año 1984 .....	45
Año 1989 .....	41
Año 1993 .....	40
Año 1998 .....	39
<i>18 a 24 años</i>	
Año 1981 .....	48
Año 1993 .....	45
Año 1998 .....	43

venes (15-17 años) son los que menos leen la prensa, pero como la valoran bastante, son el grupo joven más «penetrable» e influenciado por la prensa, lo que ya ocurría también años atrás.

Los chicos leen prensa algo más que las chicas, lo que también sigue una tendencia denotada en los estudios de años pasados. Posiblemente las chicas se informan por otra serie de canales informales, principalmente amigas. Los adolescentes más jóvenes siguen tendencias semejantes a la clase baja: menor nivel de lectura, valoración más positiva de los medios y, por tanto, son muy influenciados por la misma. Los jóvenes de clase alta se sitúan en las tendencias contrarias: leen en mayor porcentaje la prensa y la valoran menos, por lo que son menos influenciados. En general, al ascender en la clase social aumenta el porcentaje de jóvenes lectores.

Respecto a los medios de comunicación que se encuadran en las llamadas «nuevas tecnologías», el Internet, o mejor, el «navegar por Internet», puede ser un camino de acceder a información y de intercambiarla, que nos interesaba investigar dado el auge que se le concede en la actualidad. Por ello, hemos querido indagar ese especial medio de comunicación social y su impacto en la socialización de los jóvenes<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Damos por conocido lo que es y cómo opera el sistema Internet, de intercambio de información a través de ordenador.

En general, son una minoría (14 %) los jóvenes que recurren con alguna frecuencia al sistema Internet. Lo hacen más los chicos que las chicas; su uso crece al crecer la edad, y es más frecuente su uso entre los jóvenes de clase alta que entre los de otras edades. Así, hoy por hoy, la influencia de Internet como agente de socialización es muy escasa. Sólo un 4 % de los jóvenes lo usan con cierta frecuencia, y en ese caso son los más mayores los que lo hacen (21-24 años), es decir, los menos vulnerables. Es más «cosa de chicos», y la disponibilidad parece relacionada con la clase social alta. Es muy posible que en los próximos años esto varíe, dado el incremento de popularidad del sistema Internet de información, pero de momento su influencia es pequeña. La dependencia de ese sistema al uso del ordenador personal (PC) y el coste económico puede que sean hoy causa de su escaso uso, pero en el futuro muy probablemente se difundirá y extenderá su utilización y, por tanto, su poder socializador, si no es superado por algún otro sistema de intercambio de información más asequible. El dato de su escaso uso entre los jóvenes (un 77 % no lo usa, y aún el 9 % dice que «no

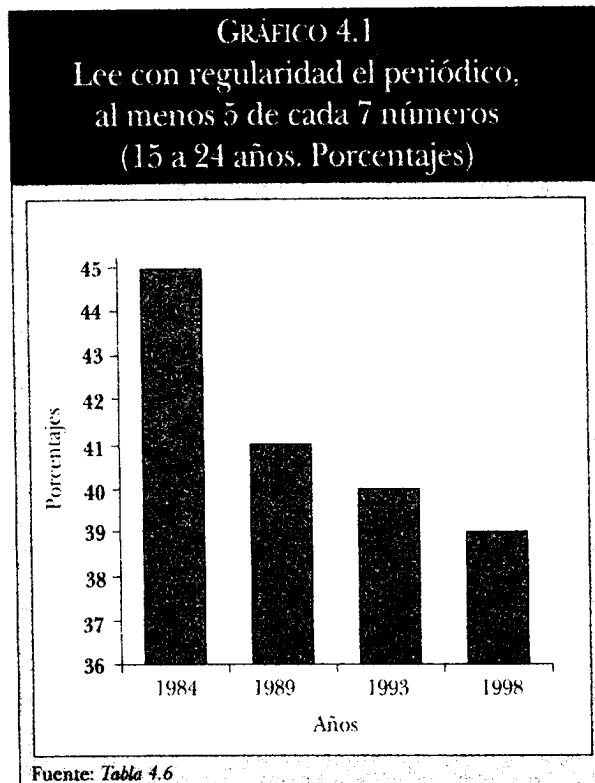


TABLA 4.7  
*Porcentaje de jóvenes que utilizan Internet, por género, grupos de edad y clase social*

	Género		Grupos de edad			Clase social				
	Total	Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24	Alta/ media-alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora
Sí, con frecuencia .....	4	6	3	4	3	5	10	6	6	2
Sí, pero muy poco .....	10	12	8	7	10	13	18	13	13	6
No lo utilizó .....	77	75	79	80	79	73	66	75	74	81
No conozco Internet .....	9	7	10	9	8	9	6	7	7	10
	100 (3.853)	100 (1.966)	100 (1.887)	100 (1.188)	100 (1.162)	100 (1.503)	100 (475)	100 (647)	100 (607)	100 (1.904)

lo conoce») pone de manifiesto la distancia que hay entre lo que una opinión pública parece sugerir a través de los medios («todo el mundo parece que conoce y usa Internet») y la realidad de que muy pocos jóvenes lo usan. Pero es quizá más llamativo constatar que a un buen porcentaje de jóvenes, o no les gustaría nada (19 %) o sólo les gustaría un poco (27 %) tener acceso a Internet. Es decir, que casi a la mitad (46 %) de los jóvenes no les interesa mucho poder usar ese medio de comunicación social. Puede ser que la técnica que se necesita para su uso asuste un poco, o que no se valore mucho la información que puede aportar, o que se vaya detectando ya un cierto cansancio, incluso entre los jóvenes, por esta invasión de tecnología informática que no se sabe bien quién maneja, que cuesta dinero y que no se puede procesar mentalmente en cul-

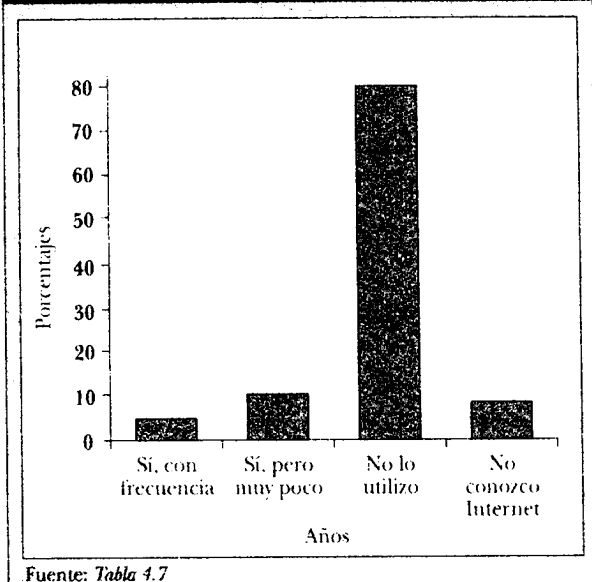
tura, quedando en una mera información desligada de casi todo. En cualquier caso, que sólo al 46 % de los jóvenes, es decir, a casi la mitad de los no usuarios hoy, tampoco les interese tener acceso en el futuro a Internet y que esto aumente con la edad, pone de manifiesto un fenómeno de cansancio-hartazgo que habrá que continuar investigando en el futuro. Posiblemente, la realidad científico-técnica arrollará en ese futuro el cansancio que ahora se detecta y se impondrá el uso de Internet, o algo parecido, con no pocos costes humano-relacionales (Tablas 4.7 y 4.7a).

En el caso de usarlo, actualmente suele hacerse en casa o en el centro docente-colegio/instituto/facultad. Entre un 36-39 % de los usuarios dicen utilizar el sistema Internet en esos sitios, probablemente por facilidad de acceso y por cargar los costos de teléfono a la familia o al centro.

TABLA 4.7a  
*¿Te gustaría tener acceso a Internet?, según género, grupos de edad y clase social*

	Género		Grupos de edad			Clase social				
	Total	Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24	Alta/ media-alta	Media- media	Media- baja	Trabajadora
Me gustaría mucho .....	15	17	13	20	13	13	17	18	13	15
Me gustaría bastante .....	29	30	29	31	31	27	34	33	32	28
Me gustaría un poco .....	27	26	27	25	26	29	28	27	28	26
No me gustaría nada .....	19	18	20	15	22	20	13	14	19	21
Ns/Nc .....	10	9	10	9	11	10	8	9	8	11
	100 (3.289)	100 (1.615)	100 (1.675)	100 (1.061)	100 (1.003)	100 (1.225)				
Media .....	2,46	2,52	2,39	2,63	2,39	2,37	2,60	2,59	2,43	2,40

**GRÁFICO 4.2**  
**Porcentaje de jóvenes que utilizan Internet**



Fuente: *Tabla 4.7*

Muy pocos jóvenes se gastan «su dinero» usando Internet en cibercafés o locales donde ellos mismos deben abonar el coste del uso.

En resumen, aunque ya se comienza a utilizar, aún hoy el sistema Internet no constituye un medio de socialización importante para la mayoría de los jóvenes españoles, aunque probablemente sea un medio de comunicación social muy potente sociabilizando a las minorías de usuarios actuales.

### 4.3 Nuevos espacios juveniles de autoformación

#### 4.3.1 Introducción

Una serie de características sociales vigentes hoy, y que son participadas también por los jóvenes, facilitan la búsqueda y uso de nuevos espacios de socialización. Entre estas características de nuestras sociedades podemos destacar las siguientes:

- La valoración, sobre todo, del presente, de lo inmediato o presentismo.

- La provisionalidad de los signos y de todo aquello que identifica consistentemente.
- El rechazo a los dogmatismos, pues casi todo «depende» de las circunstancias o relativismo.
- La necesidad de espacios propios, significativos y diferenciables de aquellos que usan los adultos.
- El gusto por las experiencias, por lo emocional, lo no-ideológico y, a poder ser, que contengan notas de espectacularidad.
- La tendencia a considerar «lo joven» como un modelo predominante para todos, a lo que todos hemos de tender.
- La sobrevaloración de lo ligero y blando sobre lo profundo y consistente; de los deseos sobre los saberes; el predominio de lo emocional y efímero sobre lo racional y permanente.

Estos nuevos espacios de socialización parecen haber surgido a la par que se debilitaban los agentes clásicos, algunos de los cuales —como la escuela y sobre todo la Iglesia— casi han desaparecido en su función socializadora para la juventud, manteniendo otros, como la familia y los amigos, una cierta influencia, aunque no afectan casi a la mitad de los jóvenes. Por otra parte, estos nuevos espacios de socialización tienen unas características que los definen frente a los otros, y facilita su uso a los jóvenes:

- Son creados por los mismos jóvenes.
- Son espacios de autorrealización, es decir, en ellos son jóvenes los que socializan a jóvenes.
- Son usados libremente por los jóvenes; no son impuestos por nada ni nadie.
- Tienen el atractivo de lo nuevo, de haber sido menos o no usados por los mayores.
- Les resultan placenteros a los jóvenes.

Entre estos espacios podemos anotar:

- La música «joven».
- La noche.
- El sexo.
- El consumo.
- Sentir el propio cuerpo.
- Viajar.
- La velocidad.
- Los «nuevos riesgos» (deportes), y otros varios.

Para este trabajo hemos querido indagar en algunos de estos nuevos espacios autosocializados, tratando de identificarlos, describirlos y conectarlos con los jóvenes actuales. En trabajos anteriores habíamos estudiado algunos aspectos: asistir a conciertos de jóvenes, salidas nocturnas y algo más. Ahora queremos seguir indagando, dando otros pasos. El terreno es complejo, pues no todos los jóvenes son adictos a un tipo de música, y menos siguen las pautas de conducta, vestido, etc., que lleva el grupo musical o la «tribu urbana» adicta a ese tipo de música.

Iniciemos la revisión de algunos de estos espacios.

#### 4.3.2 *Música moderna: inmersos en sonidos*

Aunque alguna vez la sociología se ha ocupado del fenómeno musical, ciertamente las veces no han sido muchas, pero sí significativas.

Antes de introducirnos desde una óptica sociológica en el hecho de la música moderna en relación con los jóvenes y sus subculturas, permítanos recordar algunas de las ocasiones en que los sociólogos se ocuparon de este tema.

A principios del siglo que ahora acaba, Max Weber, desde la perspectiva de la racionalización, analiza la música clásica europea como un caso en el que el sentimiento y la inspiración musical se racionalizan, se «escriben» en pentagramas de forma que al reproducir esa música queda muy poco a la improvisación. WEBER (1921/1958) estudia así los «fundamentos racionales y sociológicos de la música», constituyendo ese pequeño ensayo uno de los más importantes trabajos sociológicos sobre el hecho musical, al que ve, como al arte en general, irse adaptando a la racionalización creciente, casi a su matematización (WEBER: 1904/1905). Para Durkheim, la división del trabajo procura mayor cooperación social y facilita la integración de las personas en las sociedades, al impulsar la solidaridad orgánica. Con ese esquema durkheimiano, considerando la especialización de la música y a ésta como un elemento de integración social, se ponen las ba-

ses a la «sociología de la música». Como ha indicado Arturo RODRÍGUEZ MORAT (1998: 517), «en Francia, por la misma época, bajo el influjo del paradigma durkheimiano, la musicología y la estética musical adoptaron una decidida orientación sociológica».

En una cierta perspectiva durkheimiana, pero desde su óptica marxista y de la escuela de Frankfurt, Theodor Adorno planteará la música como relacionada con la estructura social por una relación dialéctica. Esta línea de análisis será fuertemente criticada pero es coherente con las posturas marxistas y críticas frente a la razón mantenidas por Adorno, que fue personalmente un músico destacado y que ejerció como tal al comienzo de su vida. Desde el año 1949, Th. Adorno ha escrito varios trabajos sobre música y sociología (ADORNO: 1949/1971/1972/1994).

Como indica Ann-Marie Green (1997), «el rol capital de la música como agente de socialización ha sido evocado en los años cincuenta y sesenta a propósito del fenómeno ye-yé en Francia y, más generalmente, de la emergencia de una subcultura de los jóvenes» (MORIN, E., 1966: 435).

Pero son los anglosajones, especialmente J. Lull, los que destacan la importancia de la música y la integración social de los jóvenes. J. Lull «distingue tres aspectos de la implicación del público en la música, de menos compleja a más compleja: la *exposición* que designa el contacto con la música en términos cuantitativos de tiempos consagrados a la escuela; el *consumo* que designa lo que se aprende y lo que se devuelve de la exposición; y, en fin, el *uso* que se hace de la música en función de las oportunidades personales y sociales, del conjunto de las aplicaciones prácticas relacionadas con la exposición y el consumo» (LULL, J., 1988: 140). Así, el influjo de la música sobre la vida social no se circunscribe al momento de escucharla, sino que permanece más adelante. De esta forma, la música se integra en niveles más profundos del proceso socializador.

Desde la sociología norteamericana también tenemos ejemplos interesantes de sociólogos interesados por lo musical. En general, desde esa perspectiva (norteamericana) se abordan los pro-

**TABLA 4.8**  
*Asistencia a algún espectáculo de música moderna al aire libre o en grandes espacios. Porcentajes de frecuencia de asistencia (jóvenes 15-25 años)*

	1993	1998
<i>Frecuencia de asistencia:</i>		
Sí, en los últimos 12 meses .....	59,2	60
Sí, en los últimos 24 meses (y no en los 12).	12,6	14
Sí, hace más tiempo (y no en los últimos 24).	12,3	14
No, nunca .....	15,8	13

cesos de organización, capacidad de comunicación, etc., de los fenómenos musicales. T. Parsons, formado en buena parte en el Reino Unido, analizando la aparición de subsistemas sociales más complejos, pone de manifiesto nuevas actividades sociales en esos subsistemas y su participación en el proceso de integración social. Así, estudia el subsistema juvenil, en el que se asienta una subcultura, «una civilización de los jóvenes que les permite entrar en el juego de las orientaciones contradictorias, de reducir la anomia al producirse la integración y crear espacios de desviación tolerada reemplazando las funciones de regulación del sistema. Parsons define la civilización de los jóvenes por el «romanticismo» que facilita la solución de las dificultades ligadas al cambio anómico. Este romanticismo, basado en el hedonismo, rehúsa los valores tradicionales de la gratificación diferida en nombre de los valores de la fusión del grupo, de la fraternidad y de la comunidad. El hiperconformismo de gustos y estilos está en el corazón de esta cultura y de la sociabilidad de los adolescentes. La música participa en común y ocupa una plaza central» (GREEN, A. M., 1997: 15).

David RIESMAN (1950/1961: 194), tanto en su conocida *La multitud solitaria* como sobre todo en su trabajo sobre la música popular norteamericana, apoya la visión de lo musical como elemento en el proceso de socialización de la persona joven en una sociedad adulta (RIESMAN: 1950). Las tonadas y la misma letra de las canciones afectan a los jóvenes, creándoles una imagen de su propia identidad. Estos nuevos elementos,

como la música, en cierta forma sustituyen la socialización familiar, como han puesto de manifiesto algunos autores, como Leod y Brown (MCLEOD, J. M., y BROWN, J. D.: 1976).

Podemos señalar también estudios importantes pero más concretos, tales como el estudio de Dixon sobre los seguidores de la música y movimiento punk, a quienes une sobre todo su amor a esa música moderna por encima de su clase social de origen (DIXON, 1983: 133).

De cualquier forma, aunque no faltan representantes cualificados, sin embargo la sociología no ha tenido muy en cuenta el fenómeno musical como un hecho social relevante.

Veamos ahora algunos movimientos musicales contemporáneos, y en qué medida son seguidos por los jóvenes españoles, tema sobre el que en el futuro habrá que seguir investigando.

#### 4.3.2.A Asistencia a los conciertos juveniles y su motivación

En el trabajo sobre los jóvenes de 1994, detectábamos ya que la asistencia a algún espectáculo de música moderna al aire libre o en grandes espacios atraía a un buen número de jóvenes y, de hecho, la frecuencia de asistencia de los jóvenes a este tipo de acontecimientos era relativamente alta. En 1993, el 59 % de los jóvenes había asistido a un espectáculo musical de ese tipo en los doce últimos meses, y un 12 % más lo había realizado en los dos últimos años. El fenómeno continúa y la frecuencia de asistencia es hoy mayor, según podemos constatar en la *Tabla 4.8*.

El proceso de asistir a esos conciertos-espectáculo de cantantes o grupos no sólo permanece, sino que parece haber crecido en el último quinquenio. En general, asisten más los jóvenes de izquierdas o de centro izquierda, así como los no creyentes, indiferentes o católicos «nominales» no practicantes, todo lo cual parece relacionar ese fenómeno con una vivencia del proceso de secularismo que afecta a esta sociedad. La frecuencia de asistencia crece incluso desde los jóvenes con menor nivel de estudios hasta los que cursan el primer ciclo universitario; luego decae

TABLA 4.9

*Qué cosas atraen más de los espectáculos musicales al aire libre (jóvenes 14-25 años. Porcentajes según años)*

	Años		Diferencia (A-B)
	1993 (B)	1998 (A)	
La música en sí .....	57	61	+4
El ambiente .....	39	46	+7
Ir con amigos .....	37	30	-7
El espectáculo .....	31	30	-1
La/el cantante, el grupo .....	31	27	-4
Estar con gente como yo .....	19	30	+11
Distraerme sin más .....	12	12	*
La libertad que se vive .....	12	11	-1
Puedo hacer lo que me dé la gana.	6	6	*
Otras .....	1	1	*
Ns/Nc .....	5	4	

\* Múltiples respuestas.

algo esa asistencia. Coherentemente, son los estudiantes más jóvenes y los que trabajan por cuenta propia los que asisten más frecuentemente. Estos conciertos-espectáculo atraen, pues, a la mayoría de los jóvenes: seis de cada diez asistieron al menos a uno de ellos el último año, y casi tres de cada cuatro lo hicieron en los dos últimos años. Parece un fenómeno que atrae, sobre todo, a los más jóvenes, y que se va moderando al acercarse la edad adulta y últimos años universitarios. La asistencia varía bastante según autonomías, marcando las frecuencias más altas en un año la Comunidad Valenciana, País Vasco, Aragón, Asturias y Castilla-La Mancha (70-75 %), mientras que muestran las frecuencias más bajas Cataluña, Castilla y León y Andalucía (40-50 %). No se aprecia fácilmente por qué se dan estas diferencias entre autonomías, y sería un tanto inadecuado señalar posibles causas sin realizar ulteriores investigaciones. Lo que les atrae y encuentran en esos espectáculos lo indagamos ya en el trabajo de 1994, en donde hacíamos la siguiente consideración:

Hay que considerar que, en general, los jóvenes tienden a identificarse más con emociones que con ideas; con lo que incluya relacionarse superficialmente, sin compromisos exigentes, con

otras personas; con lo que se exprese con simbologías de su gusto; con lo que contenga componentes de espectáculo; con lo que se somatice polisensualmente. Si a todo ello se añade cierta «nocturnidad», mejor.

Los espectáculos de música moderna al aire libre contienen esos elementos bien dosificados. Por consiguiente, no es de extrañar el éxito que tienen y la afluencia de jóvenes. Éstos reciben en esos espectáculos lo que demandan, pues se montan teniendo en cuenta esas mismas demandas; pero a la vez esos recitales refuerzan un estilo de vida, una mentalidad que se quiere potenciar (VV.AA., 1994: 74).

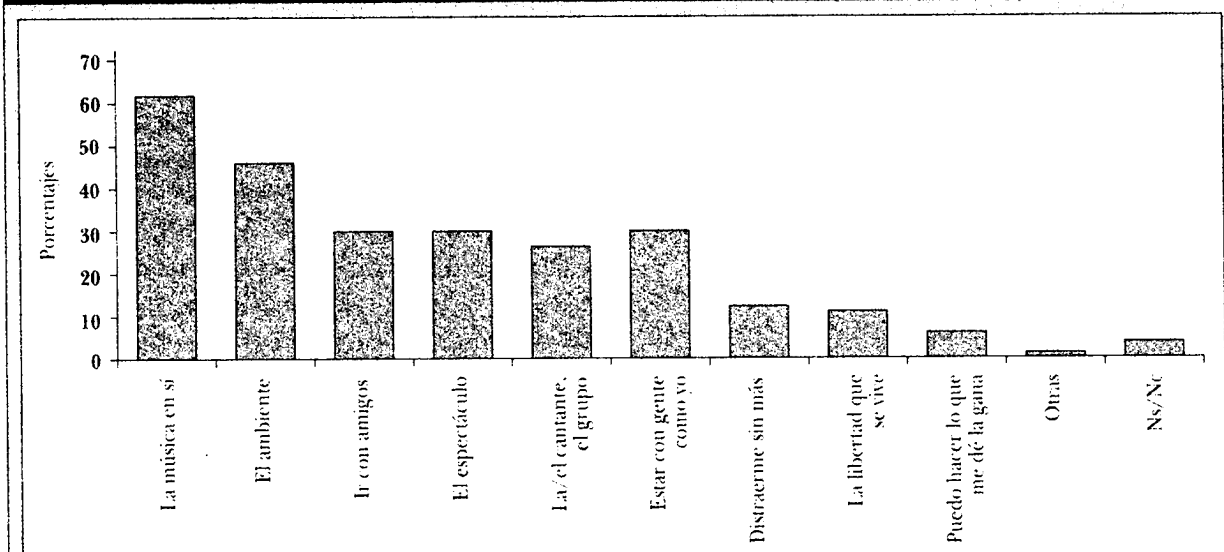
Básicamente, las causas que hacen atractivo este tipo de espectáculos para los jóvenes permanecen, aunque se aprecian algunas variaciones. Los dos motivos más importantes han aumentado su peso: la música en sí y el ambiente que se da, y se une un tercer motivo: estar con «gente como yo», que se refuerza con el 30 % de los que opinan que un motivo es también «ir con amigos». El aspecto de espectáculo sigue siendo atrayente. En definitiva, la música, el estar en ese ambiente con amigos disfrutando en libertad del espectáculo, es lo que motiva a asistir. Lo relacional, unido a la emoción y sentimiento que aporta la música, es lo que más atrae. No ha cambiado casi nada; sólo ha aumentado algo el valor de algunas de esas motivaciones (Tabla 4.9) (ver *Bibliografía 3.2.A*).

Los estudiantes universitarios destacan entre sus preferencias la música en sí y el ambiente, lo que apuntan también los jóvenes más cercanos a la izquierda política. Los aspectos de espectáculo: luces, sonido, escenario, etc., son más valorados por los más jóvenes, estudiantes de BUP, FP o primer ciclo universitario. Indiferentes y no creyentes coinciden con los creyentes practicantes en destacar el valor de la música en sí misma, aunque a los dos primeros les atrae también mucho lo que hay de espectáculo y el ambiente que se crea.

Las diez características consideradas al tratar lo que más atrae a los jóvenes de los conocidos conciertos musicales juveniles modernos las hemos sometido a la técnica del análisis factorial, para

GRÁFICO 4.3

Qué cosas atraen más de los espectáculos musicales al aire libre  
(Jóvenes 14-25 años. Año 1998. Porcentajes)



Fuente: *Tabla 4.9*

intentar descubrir otros factores que agrupen a algunas de esas características.

Las siete características que se agrupan en el factor 1 se refieren a lo musical (música en sí, contacto con el autor/a o grupo musical), así como el ambiente que rodea esos conciertos (ambiente que se forma, elementos espectaculares) y a las relaciones con quienes se comparte el espectáculo (reunirse con amigos, estar con gente, libertad expresiva). Así, podemos llamar a este factor 1 «música y contexto».

Los tres componentes restantes (distraerse, ir con los amigos y hacer lo que se desea) se recogen en el factor 2, al que podemos denominar como «otros componentes». Este segundo factor complementa en parte al primero. Los dos factores reseñados explican, aproximadamente, el 32 % del total de las características de los conciertos que atraen a los jóvenes, quedando una serie de «factores únicos» no considerados aquí, pendientes de identificación y medida.

Si consideramos cada una de las variables en función de los dos factores comunes (*F1* y *F2*) hallados y tenemos en cuenta lo que ambos factores explican de cada variable, tenemos que los factores «música y su contexto» y «otros compo-

ponentes» dan cuenta casi del 22 % de lo que significa la música en sí (comunalidad: 0,223), mientras que casi el 80 % vendrá dado por un factor específico o único, propio de esa música característica. Parece, pues, que hay aún muchas características no utilizadas que influyen en el proceso y no han sido detectadas (*Cuadros 4.1* y *4.2*).

#### 4.3.2.B La música y los jóvenes: un encuentro feliz

Hemos querido indagar algo más sobre lo que significa la música para los jóvenes, el papel que juega en su formación, en su empleo del tiempo de ocio y, en general, en su vida cotidiana, partiendo de la experiencia común de ver, a chicos y chicas, escuchar música en cualquier momento, sobre todo la conocida como «música moderna» o juvenil. Para ello hemos tenido en cuenta distintos tipos de música que a partir de los años cincuenta se han ido sucediendo para responder y a veces crear los gustos juveniles. Hay que considerar que los diferentes tipos musicales llevan consigo formas peculiares de ver la vida, maneras de conducta, lenguajes típicos, tratos y relaciones



CUADRO 4.1

Factores	
F1. «Música y contexto»	
Incluye las características siguientes de lo que más atrae a los jóvenes en los conciertos de música moderna:	
1.	Ambiente
2.	Espectáculo
3.	Estar con gente
4.	Contacto con cantantes o grupo
5.	Música en sí
6.	Momentos de libertad
7.	Reunirse con amigos
F2. «Otros componentes»	
Incluye las características siguientes de lo que más atrae a los jóvenes en los conciertos de música moderna:	
8.	Distracción
9.	Hacer lo que da la gana
10.	Ir porque van los amigos

formalizadas, e incluso algunos de esos sonidos musicales se asimilan al funcionamiento de algunas de las llamadas «tribus urbanas» (ver *Bibliografía 3.2.B*).

La música moderna arrastra a muchos jóvenes. levanta pasiones en conciertos masivos y sostiene una industria que, a su vez, retroalimenta ese peculiar mundo musical. Como indica ALAN BLOOM (1987: 74): «Para encontrar un equivalente a esta explosión de entusiasmo musical, hace falta remontarse a la mitad del siglo y evocar la Alemania y la atmósfera que rodeaba las óperas de Wagner. En esta época y en este país había también una suerte de sentimiento religioso según el cual Wagner daba una significación a la existencia. Quienes escuchaban sus obras no recibían solamente un mensaje, sino que, escuchándolas, hacían la experiencia de esta significación. Los wagnerianos vivían para Wagner. De nuestros días también se puede decir que una gran parte de nuestros jóvenes entre 10 y 20 años viven para la música, que ella es su pasión, que ninguna otra cosa les entusiasma como ésta y que no pueden hacer nada extraño a la música. Cuando se encuentran en la escuela o en sus familias, aspiran a quedar solos para su música, nada en la vida que les rodea —escuela, familia, Iglesia— puede tener relación con su universo musical.

Esta vida es neutra para ellos; incluso en la mayor parte de su tiempo esto constituye un obstáculo vacío de todo contenido vital, y lo mismo que una tiranía contra la cual ellos se rebelan. Este culto de la música comporta los elementos de un entusiasmo auténtico. Es por lo que me he referido a que se relacionaba con Wagner».

Antes de explicitar los diferentes tipos de música juvenil moderna que hemos presentado ante la opinión de los jóvenes encuestados, permítansenos hacer algunas consideraciones sobre lo que siempre fue y hoy parece ser esa música para los jóvenes y aun para muchos ya menos jóvenes. En general, escuchar música respondió siempre, y

CUADRO 4.2

Características	F1	F2
1. Ambiente .....	0.562	.001455
2. Espectáculo .....	.546	.008531
3. Estar con gente .....	.478	.373
4. Contacto con el grupo/cantante .....	.477	.001832
5. Música en sí .....	.472	.002518
6. Momentos de libertad .....	.414	.401
7. Reunirse con amigos .....	.410	.380
8. Distracción sin más .....	.007223	.599
9. Hacer lo que da la gana .....	.137	.564
10. Me llevan los amigos .....	.412	.510
Eigenvalue: varianza explicada por cada factor .....		
	1,825	1,389
% varianza: % varianza total atribuible a cada factor .....		
	18,252	13,888
% acumulado .....		
	18,252	32,141

Valor de las comunalidades

Características	Comunalidad
Ambiente .....	.316
Espectáculo .....	.305
Estar con gente .....	.368
Contacto con cantantes o grupo .....	.228
Música en sí .....	.223
Momentos de libertad .....	.332
Reunirse con amigos .....	.313
Distracción .....	.363
Hacer lo que da la gana .....	.337
Ir porque van los amigos .....	.429

Comunalidad: Proporción de la varianza considerando los factores comunes F1 y F2.

hoy también, a una serie de necesidades del ser humano:

- Necesidad de detenerse, de parar el ritmo rutinario de una vida cotidiana, de relajarse en una cierta quietud gratificante, que aporta la música.
- Necesidad de evadirse, de soñar, de viajar mental, anímicamente, a mundos lejanos, diferentes, habitar experiencias queridas, aún no cumplidas, buscar la ruptura de lo conocido igual, de la monotonía.
- Necesidad de compensación, de equilibrar pequeños fraudes vitales, de llenar deseos no satisfechos, ocasiones perdidas. Incluso la vida de los cantantes, que se supone «fantástica», compensa las vidas grises de los *fans*, que quizá por eso son tales.
- Necesidad de poesía. En el mundo, y más en el mundo desencantado de hoy, hay un déficit de poesía, de ensueño, que con la música se trata de llenar. La música también nos da a conocer poemas antiguos y poesía actual.
- Necesidad de expresión. A través de la música compuesta e interpretada por otros podemos expresar zonas oscuras de la propia alma, a las que no sabemos dar forma y expresividad. A veces, en la música patentizamos estados que no lográbamos aflorar. De ahí surge el anhelo de paz, la unión con los caídos, marginados del mundo, el furor frente a la explotación, la simpatía por lo puro y la rabia por la estafa, la angustia ante la guerra y la esperanza en algunos humanos. La música, mientras descansa, da forma a lo sentido y callado.

Cierto que ese detenerse, evadirse, compensar, poetizar, expresar, que permite la música, puede tener también un mal coste en pereza, exotismos falsos, evitar esfuerzos, sumirse en subjetivismos inoperantes y muchos otros costes más. Pero los peligros y los riesgos no pueden evitar el uso de la música, pues lo que aporta puede superar lo que arriesga.

La literatura de jóvenes autores, la que se conoce ya como la «joven narrativa española», la de autores como Ray Lóriga, José Ángel Mañas, Daniel Múgica, Pedro Mestre, Benjamín Prado,

Martín Casariego, Juan Manuel de Prada, Francisco J. Satué... y otros, los que algunos llamaron «jóvenes con moto», junto con mujeres como Lucía Etxebarría, la de *Amor, curiosidad, prozac y dudas* y otras también, están plagadas en sus páginas de violencia, desencanto, nostalgia y... música, y opiniones sobre lo que es y cómo funciona la música para los jóvenes confusos y desarraigados que ellos y ellas describen<sup>6</sup>. Literatura dura, de «cine, carretera y juventud a la intemperie»<sup>7</sup>, como indica el mismo Ray Lóriga, «no es tanto una huida hacia algo como de una huida desde algo». Toda esa narrativa da cuenta de unos jóvenes españoles, posiblemente no muchos en términos de porcentajes estadísticos, pero que también son jóvenes de nuestras tierras de hoy. En esa literatura se da bastante espacio y protagonismo a esta música moderna juvenil, con su enorme fuerza de aculturización anglosajona (EE UU) para los jóvenes españoles. Dejemos, como mero ejemplo, a Lucía Etxebarría expresar el ritual del secularismo «religioso» que conlleva esa música. En su ya citada novela, dice así una de sus protagonistas:

«Quince años después, en prueba de amor, Iain Bruton me regaló su disco más querido: *Love Will Tear Us Apart*, de Joy Division, en versión maxisingle. Una rareza de coleccionista. Yo sabía muy bien cuánto le había costado separarse de él. Así que convertí la primera escucha en una ceremonia religiosa. Apagué todas las luces del apartamento y encendí un único cirio rojo que tiñó las sombras de misterio. Puse el disco. Escuché ese sonido chirriante y obsesivo de la aguja cuando comienza a rascar el vinilo. Me tumbé en la cama y cerré los ojos. Allí dentro, humo y jirones de nube roja flotaban hacia un horizonte negro. La voz de Ian Curtis invadió de improviso aquel territorio bicolor, y se hizo con él. *When the*

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, de Juan Manuel de PRADA, *Coños, El silencio del patinador, Las máscaras del héroe*. De José Ángel MAÑAS: *Historias del Kronen, Mensaka, Soy un escritor frustrado*. De Daniel MÚGICA: *La ciudad de abajo, Uno se vuelve loco*. De Ray LÓRIGA: *Lo peor de todo, Héroe, Caídos del cielo*. De FRANCISCO J. SATUÉ: *Piel de centauro*. De LUCÍA ETXEBARRÍA: *Amor, curiosidad, prozac y dudas*. De Pedro MESTRE: *Matando dinosaurios con tirachinas...*

<sup>7</sup> Ver *El Correo de las Letras*, septiembre 1997, pág. 6.

*routine bites hard and ambitions are low and the resentment rides high but emotions won't grow... Do you cry in your sleep all your failings expose?* Era la voz de un muerto. Amé su soledad y amé su orgullo. *Get a taste in my mouth as desperation takes hold. It is something so good just can't function no more...? El amor nos va a separar.* Pero yo no necesitaba escuchar aquella canción desoladora y dura, demasiado bella y demasiado real, aquella rotunda aniquilación de la esperanza, aquel retrato en blanco y negro del placer y el tormento, aquella afirmación de la impotencia ante un mundo sin respuestas que penetraba en mi carne con la misma aséptica certeza con que lo haría el bisturí de un cirujano, para saber lo que había sabido desde niña, desde siempre: el amor destroza. Profunda, hiriente, dolorosamente. Purcell, cantada por James Bowan, descolgué el teléfono, me senté tranquilamente en el sillón y me puse a escuchar la misma canción, una y otra vez, recordando en cada nueva escucha las notas una por una, las palabras, los acordes, los arpeggios... —devanaba palabras y palabras en un murmullo rítmico y constante—. Cada nota golpeaba como un puño en mi interior y esos golpes transmitían tal calor a mi corazón que éste explotaba y se disgregaba en fragmentos dispersos. La música bullía dentro de mí, galopaba por mis venas, contenía el mundo, y dentro del mundo a mí misma, a mi verdadero yo que había permanecido dormido allí dentro tantos años y acababa de despertar furioso, emborrachado de entusiasmos». (ETXEBARRÍA, L., 1997: 233-234).

Valga la extensión de la cita, por lo expresiva de la misma, respecto al tema que nos ocupa. La narración que nos habla de la música como paraliturgia secularizada, misterio, obsesión, ceguera, flotación, lengua anglosajona, aculturizando hispánicas culturas, dolor, desolación, belleza, placer y tormento, aniquilación de esperanza, impotencia ante las sin-respuestas, amor destrozante, profundidad, herida, tranquila escucha repetida de palabras devanadas, golpes de calor dentro, música conteniendo al mundo y a la persona. Eso representa para muchos jóvenes esa música hoy. Como indica GONZÁLEZ-ANLEO (1998: 22): «La música, seña y contraseña, palabra secreta de identificación mutua, a veces inin-

teligible para los no jóvenes. En cuanto espectáculo total, aventura corporal y ejercicio de esotérica comunicación, la música es el símbolo del culto al cuerpo, a la salud (de ahí el creciente rechazo a la droga y el pavor al sida), a la forma física, a la belleza».

«Para unos el rock, para otros el rap, el tecno o el baile, es la música de los tiempos modernos. Al mismo tiempo, es bastante más que una música, plantea las múltiples facetas de una estrategia, más o menos consciente, de reconocimiento colectivo, como ya he señalado. Esta estrategia, que se encuentra presente en todos los aspectos del estudio, hace referencia a la emoción y al placer. Se puede entonces deducir que cualesquiera sean las razones sociales que justifican su relación con la música, es otra cosa lo que cada uno de los jóvenes trata de encontrar en ella. Enfrentándose al desencantamiento que el mundo y el contexto les proponen, la música es el encantamiento que da sentido a su vida» (GREEN, A. M., 1997: 296).

A. M. Green, en su estudio sobre *Jóvenes y música*, trató también de identificar lo que ésta significaba para los jóvenes. «En nuestro cuestionario había una pregunta abierta: "Di en algunas palabras lo que la música representa en tu vida...". Los términos citados mayormente son los siguientes: placer, evasión, distracción, divertimento, pasar el tiempo, alegría, identidad, identificación, independencia y comunicación. Es decir, los términos indican que a un adolescente la música le permite emanciparse de la influencia cotidiana de la familia y afirmarse con los compañeros o los padres» (GREEN, A. M., 1997: 109).

La música moderna se va convirtiendo en una de las marcas de identidad de los jóvenes, sobre todo de algunos de ellos. Hay también que tener en cuenta que la música, esa música, hoy no se escucha, muchas veces, sola, sino formando parte de todo un ritual en el que luz, sonido, olores, bebidas, vestimenta, nocturnidad, proximidad de masas, etc., son elementos complementarios del ceremonial juvenil, venido al espectáculo y explotado por grupos, cantantes y un avisado marketing. Lo musical se vive también somatizado, polisensualizado, sintiendo y moviendo, en una especie de sentimiento experimental, corporiza-

do y en libre expresión. Por otra parte, siempre lo musical porta un fondo, no sólo forma, de sentimientos e ideas, pero a veces esta música moderna prescinde del mensaje explícito y se deja gozar sola.

La expansión de esa música moderna juvenil se dio rápidamente. Como indican LEVICES MALLÓ, J. J., y SERRANO PASCUAL, A. (1993), «la música rap, el tecno y el house gustaban en 1990 a 3 de cada 10 jóvenes».

Por medio de la música se comunican oyentes con oyentes, y éstos con el protagonista/cantante. Se produce así un proceso de identificación de cada uno con la música, con otros, con grupos ya afines, y de esta forma surge casi un sentido de globalidad, al escuchar lo mismo, por los iguales en cualquier lugar del globo. Hay que apuntar también que:

- el deseo de comunicarse e identificarse con algo o alguien;
- la pluralidad de caminos para visionar el mundo;
- las múltiples pertenencias blandas y el policentrismo de atracciones;
- el desear no definirse fuertemente —«identidad con anonimato»— pero tener muchos conocidos;
- el gusto por lo emocional, sensible, y
- la misma debilidad de los agentes tradicionales socializadores

lleva a bastantes de los jóvenes a valorar las diferentes músicas y a una especie de neotribalización que conlleva una serie de reglas diferenciadas, evita el completo anonimato, facilita un marco de actuación y, en definitiva, aporta un modo fácil de entender el mundo. Por ello encontramos grupos de jóvenes que, siguiendo una determinada música, suelen tener también unas pautas comunes de conducta, unos tipos fijos de relaciones y, en conjunto, un mismo estilo de vida.

#### 4.3.2.C. Principales movimientos musicales juveniles

Tracemos una breve reseña de los principales movimientos musicales juveniles y sus grupos más

característicos para identificar su imagen y explicitar sus características sociales. Al final de cada grupo indicaremos los porcentajes aproximados de jóvenes españoles de ambos sexos que se identifican más con ese grupo, de acuerdo con las respuestas obtenidas a través de la encuesta especial realizada a una muestra de 3.853 jóvenes españoles, a quienes se preguntó lo siguiente: *Aunque quizá oigas algo de todo, ¿qué ritmos de los siguientes te gustan o interesan más? (Puedes dar hasta tres respuestas):*

- Rock and roll, rockabilly, psychobilly.
- Ritmos bear, sonidos R&B, soul.
- Ska, reggae jamaicanos, música oil.
- Punk, hardcore, melódico, straight edge, after punk, sonidos de bandas como The Cure, Bauhaus, Alien Sex, Fiend.
- Heavy clásico, death metal, grindcore, funk metal.
- Rap hip-hop.
- Rock alternativo, grunge.
- Bakalao.
- Pop, cantautores.
- Flamenco, rumbas.
- Clásica.
- Otros.

Las respuestas las iremos constatando al final de la descripción de cada grupo o movimiento musical.

Los orígenes de toda esa música joven arrancan del conocido rechazo que la llamada «generación *beat*» planteó al modo de vida tradicional norteamericano, y del intento de mostrar al mundo la existencia de la «otra América». Esa revuelta nace en California, en el corazón de San Francisco, el «Frisco» de los años cincuenta. Los nombres de escritores como Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Williams Burroughs, ponen las bases doctrinales del movimiento *beat* que influenciará la literatura y la música posterior en Norteamérica y desde allí al resto del mundo. La «otra realidad» que quieren mostrar como también existente es la del alcohol, drogas y sexo, que apoyan y que se plasmará posteriormente en la revolución musical juvenil del rock and roll, que nacen entonces.

#### 4.C.1. Rock and roll: los *rockers*: tupé y contorsión

Este movimiento toma del gospel-blues africano-norteamericano instrumentos, temática, armonía y ritmo, y una forma de entender lo musical y de contemplar el mundo.

Como ha comentado Alain FINKILKRAUT, el triunfo de la cultura rock, en la que la emoción prevalece sobre la idea y la palabra, el estar colocado y el sentirse a gusto sobre el diálogo y la conversación, y el ser joven y sentirse joven, se convierten en un imperativo social de los adultos, la juvenilización (Aranguren). A la «cultura rock corresponde una ética narcisista (Antonio BLANCH), moral de juego, guiada por los deseos y por la imaginación, en busca de la libertad más que la identidad y la coherencia... corresponde el predominio de las virtudes blandas» (GONZÁLEZ-ANLEO, J., 1998: 17). Con el rock se lanza un nuevo estilo de vida que hizo furor (YONNET, 1988: 108).

Algunos nombres de autores de principios del siglo XX (Leadbelly, Robert Johnson y sus seguidores musicales Menddy Waters, Howlin Wolf y Elmore James) se sitúan en el cenit de la nueva música.

Sería muy difícil definir exactamente la música rock (BRUNSTEIN, 1997: 113), pero sí es claro que es un movimiento musical ampliamente extendido y amplio.

El blues, base de la música popular, y el country se mezclan en Elvis Presley, que se hace el rey de lo que al principio se llamó el *rockabilly*, del que poco a poco fue derivando el rock and roll, escandalosa música entonces que salta a otros países desde Estados Unidos, exportando a la vez una nueva visión del mundo. Tupés y fijador, gafas Ray-Ban negras, cazadoras de cuero, motos cromadas, corbatas de cordón, zapatos de ante azul, blancos o botas con puntera, camisas de cuello alto y tejanos, chalecos vaqueros, bourbon y cerveza. Conciertos masivos y bailes concentran en lugares casi fijos a los nuevos rockeros. En bares y clubes, ese rock de pélvicos movimientos se impone paso a paso.

Los seguidores directos, los rockers, nacen con aquella música inicial —Elvis, etapa Memphis,

Gene Vincent, Eddi Cochran— y aún hoy se conservan fieles al mito. Muestran su purismo estético musical, actitudes un tanto chulescas y desprecio por la modernidad pragmática y ejecutiva. En su versión más clásica, los rockers se mantienen fieles a aquel rockabilly de los años cincuenta y Memphis; luego los continuadores serán fieles también a la tradición: Stray Cats de los años ochenta.

Sus enfrentamientos a los mods, más teóricos que reales, se aceptan legendariamente.

Posteriormente, mediada la década de los ochenta, aparece el *psychobilly* de Batmobile o Meteors, como una fusión de los ritmos del rockabilly y su visión del mundo con la estética y actitud punk, lo que rechazaron varios grupos fundamentalistas de rockeros.

La música rock excita la sexualidad, con sus sonidos, sus gestos y sus textos. En sus comienzos coincidió también esa música con el auge de algunos autores, como H. Marcuse, que desde otra perspectiva «animaban» esa misma revolución sexual, como indica Bloom:

«Marcuse apasionó a los estudiantes de los años sesenta ofreciéndoles una combinación de Marx con Freud. En *Eros y civilización* y en *El hombre unidimensional*, él promete que al triunfar sobre el capitalismo y su falsa conciencia resultaría una sociedad donde las más grandes satisfacciones serían de orden sexual. Marcuse y la música rock dicen la misma cosa y tocan la misma cuerda para los jóvenes. Una libre expresión sexual, el anarquismo, brevedad, la exploración del inconsciente racional para darle libre curso: tales son las características que ellos tienen en común» (BLOOM, 1987: 86).

De acuerdo con las respuestas obtenidas, un 23 % de los jóvenes españoles se identifican con estos ritmos del rock and roll, de alguna manera son influenciados por las formas, maneras e ideas que entraña esta corriente musical y que hemos narrado. Prácticamente a uno de cada cuatro jóvenes es esto lo que más les gusta y la música de su mayor interés. Se vinculan más a esta corriente los chicos que las chicas, y los porcentajes de jóvenes a favor del rock and roll crecen al crecer la edad. Es, por tanto, algo más un fenómeno de «los mayores de los jóvenes». Los jóvenes de clase

alta y media-alta están sobrerrepresentados entre los afectos al rock, aunque también se dan bastantes seguidores entre los jóvenes de clase media-baja. Crece el apoyo al rock al crecer el nivel de estudios, según se sitúan más a la izquierda del espectro político, y tienden hacia la increencia religiosa, agnosticismo o ateísmo (ver *Bibliografía* 3.2.C.1).

#### 4.C.2. Mods: los chicos elegantes

Nacen en la escena del *swinging*, Londres, a finales de los años cincuenta, y se consolidan a principios y mediados de los años sesenta, creando auténticas «tribus urbanas». Integran la influencia del modern jazz, del rhythm and blues (R&B), las pastillas de colores y el scooter. La ropa les distingue: americana de solapa corta y estrecha, pantalones de cintura baja sin pinzas, zapatos italianos. Dicen que se pegaron con los rockers, eran buenos clientes de Carnaby Street-London. Actualmente parecía que habían desaparecido, pero de vez en cuando se encuentran de nuevo, como en León: Purple Weekend; o en Gijón: Fin de Semana Ye-yé, Los Flechazos o Stupid Babi; siguen aún existiendo algunos Scooter Clubs. Su mayor impacto se da en grupos como Rolling Stones, The Who, Small Faces, The Kinks o The Yardbirds, y los sonidos R&B negros, o en películas como *Blow Up*, de Michelangelo Antonioni (1966).

A finales de los sesenta, varias bandas inglesas—The Jam, The Chords, Merton Parkas— y más tarde la película *Quadrophenia* (Franc Roddman, 1979), basada en un disco del grupo The Who sobre los años mods, les hacen reaparecer. Sus festivales se conocen como «fiestas allnighter», y en general optaban por las anfetaminas, en el campo de sus drogas más usadas (ver *Bibliografía* 3.2.C.2).

Aproximadamente un 10 % de jóvenes españoles se inscriben como seguidores de esta corriente de rhythm and blues, soul y bear. Aquí son más las chicas, en edades altas de esta juventud (21 a 24 años), fundamentalmente pertenecientes a las clases medias, alta o baja, y mucho menos a la clase baja. Se dan más entre los jóvenes que trabajan por cuenta propia. Han sido

más frecuentes en Madrid, Canarias y Cataluña, autopositionados políticamente en el centro (derecha-izquierda) del espectro político, y casi por igual en todos los grupos religiosos o no creyentes. Su porcentaje sube entre los jóvenes con nivel alto de estudios.

#### 4.C.3. Hippies: «Nos os comáis las margaritas». Cantautores y Pop 60

Renovando en los sesenta lo beat-primitivo, nace en California el movimiento *hippy*, que quiere separarse definitivamente de la sociedad establecida. Postulan el respeto a la naturaleza frente a la agresión que ésta sufre por parte de la sociedad capitalista-industrial. Ácidos, entonces nuevos, como el LSD y la marihuana corriendo por los campus universitarios, fomentan en las reuniones juveniles un seudomisticismo psicodélico.

Reunión masiva en el famoso Woodstock (Michael WADLEIGHT, 1994), rechazo a la guerra en Vietnam, «haz el amor y no la guerra», paz siempre, cuidar las margaritas. La música propia acompaña e identifica al movimiento: Grateful Dead, Sly and The Family Stone, The Doors, Iron Butterfly. Algunas películas y musicales siguen siendo referentes del movimiento: *Easy Rider* (Dennis Hopper, 1968) o *Hair* (Milos Forman, 1979). Huéspedes del aire, en la calle, convertidos en pequeños artesanos, algunos hippies venden pulseras, brazaletes, pendientes o tocan guitarra o flauta en la «esquina de al lado».

Sin embargo, el neohippy más actual ha dejado de vivir en la calle, incluso estudia en la universidad, se considera ecologista, o colabora con alguna ONG acorde con su mentalidad. Absorbido por un implacable sistema, no abandona alguna de sus convicciones existenciales.

De vez en cuando, aun hoy, se organizan festivales que reúnen a nostálgicos hippies del mundo en unos cuantos días de música, diversión, hierba, tiendas de campaña y amor más o menos libre. Cantautores, como lo fueron los míticos Bob Dylan y Joan Baez, han vuelto una y otra vez para recordar la filosofía limpia, simple e ingenua de las guitarras hippies, quizá porque el mundo aún necesita mucho de eso, atrapado por la velocidad, los altos edificios y la necesidad de

una cuenta holgada bancaria. Hoy algunos jóvenes de espíritu hippy, conservado en alguno de sus aspectos, son seguidores del nostálgico sonido pop de los años sesenta, o de los cantautores más o menos radicales de entonces, hoy muy situados en el sistema, sean de izquierda o de derecha, disfrutando de una sociedad de consumo. Jóvenes españoles que escuchan nostálgicos ritmos del Dúo Dinámico, Karina, Julio Iglesias, y se distraen también escuchando cantautores radicales como Serrat, Ana Belén, Joan Baez, Dylan o Raimon, o menos señalados, como Perales. Lo que más parecen buscar muchos jóvenes es una melodía fácil, pegadiza, agradable. Si esto lo ofrecen unos u otros, poco más o menos da (ver TORQUE, S., 1977). En muchos jóvenes actuales hay algo de neohippy, consumidor de pop, de cantautores (ver *Bibliografía* 3.2.C.3 y C.4).

La gran mayoría de jóvenes se identifican y buscan esto. Así, el 60 % de los encuestados señalan que para ellos la música que más les interesa es «el pop o la de cantautores». En esta opción están sobrerrepresentadas las chicas, que gustan de esto más que los chicos; también es la más aceptada por los «mayores» de los jóvenes, los de clase media y alta, universitarios, más en la derecha que en la izquierda del espectro político, y entre los católicos practicantes. Son más frecuentes en la Comunidad Valenciana, La Rioja, Canarias, Cantabria y Castilla-La Mancha.

Llegados a este punto, hemos de incluir aquí una corriente hispánica curiosa que denominamos *lolailos*.

#### 4.C.4. Lolailos: «Estoy amando locamente»

Por su utilización del *lo* y el *la*, acunados del palmeo, denominamos a esos grupos como *lolailos*. Irumpieron con un sonido mezcla de gitano —gipsy—, rumba y rock. Popularizado por cantantes como Peret, Las Grecas, Los Chichos o Los Chunguitos, que dieron luego paso a grupos como Ketama, Azúcar Moreno, Camela o Rosario. Tachados por una parte de las audiencias como cutres y horteras, otros les siguen y consolidan su éxito.

Un 3 % de los jóvenes españoles se identifican más con estas tendencias que con otras. Mayorí-

tariamente son chicas, de los extremos del espectro juvenil: muy jóvenes (15-17 años) o «mayores» (21-24 años). En este caso se trata claramente de jóvenes de clase trabajadora, con escaso nivel de estudios, ubicados sobre todo en Extremadura y Andalucía, más bien de izquierdas y creyentes, católicos practicantes.

#### 4.C.5. Heavies: «Mi rollo es el rock»

Es el ritmo de siempre; permanece incombustible. Representa una forma de ver la vida desde acordes como mazazos, donde se alternan punteos, solos y riffs de guitarra eléctrica, verdadera contraseña y *made* del heavy. Comienza a principios de los setenta: Deep Purple, Led Zeppelin, Black Sabbath, y nos llega hasta hoy en un continuo proceso de actualización y permanencia. El dicho de que «los viejos rockeros nunca mueren» se va haciendo cierto. Desde aquellos heavies iniciales hasta La Pantera o Metallica actuales, se sigue oyendo el contundente sonido del heavy; aparatoso en ocasiones, delicado en otras, marca unas señas musicales claras y sin muchas variaciones, aunque sí se diversifican en múltiples matices que pasan por el espectáculo de Kiss, la otra dimensión de AC/DC, el desparpajo de Van Halen, la comercialización de Bon Jovi o el tremendismo de Metallica, o por aquí la épica de Barricada (Extremoduro). Permanece a través de ya casi tres décadas en sus diferentes variedades: heavy clásico, death metal, grindcore, rock urbano, funk metal. El heavy típico de vaqueros, elásticos, melena y zapatillas va decaendo; actualmente la estética usa una apariencia, un *look* más *typical american*. De cualquier forma, mover la melena, vestir elásticos o camisetas, deportivas y cazadora de piel negra, la *chupa* con cremalleras, beber cerveza, fumar porros y levantar el volumen hasta decibelios astronómicos, todo eso sigue existiendo. Los heavy no cambian, las modas son cosas de otros. El heavy sigue manteniendo cierto sentimiento de barrio, de gusto ignorado por el resto y despreciado por la crítica. Aun con cuarenta y con barriga, el «rockero no muere»: sigue comprando discos, a veces reliquias, y no falta en ningún concierto, le siguen enloqueciendo los muchos decibelios de sonido. A veces se

les atribuyó cierta vocación de épica urbana (ver *Bibliografía* 3.2.C.5).

Aproximadamente uno de cada diez españoles (12 %) se incluyen como oyentes y, en buena medida, como seguidores *heavies*. En España se popularizaron sobre todo en la década de los años setenta; por su estilo y formas son uno de los grupos «más visibles». Generalmente antimilitaristas y antiautoritarios, no suelen ser violentos, excepto quizá si han consumido sus drogas más comunes: alcohol y cannabis. Prevalecen entre los *heavies* los chicos muy jóvenes (15-17 años), de clase alta y media-alta, más universitarios que en estudios secundarios o primarios. Residen sobre todo en Madrid y en las dos Castillas. Más autopositionados a la izquierda que a la derecha política y en la increencia, ateísmo o agnosticismo.

#### 4.C.6. Punk, hardcore, skate, melódicos, straight edge: bienvenidos a ninguna parte

La crisis de mediados de los setenta proporciona el tiempo para la irrupción de una nueva forma de entender mundo, vida y música. En Estados Unidos, y especialmente en algunos ambientes londinenses (hacia 1976), aparece una nueva expresión estético-musical: el punk. Es un nuevo movimiento de repulsa ante lo que algunos jóvenes consideraron como un anquilosamiento de la música y la sociedad. Quieren también romper con el rockero de mansiones lujosas, traje de abalorios y música cuidada. La primera avalancha punk la forman grupos como The Clash, Damned, Sex Pistols o Buzzcocks. Música distorsionada, procura barrer cualquier enfoque musical anterior. Del punk más llamativo de Johnny Rotten al más activo políticamente de The Clash, o el más divertido de Ramones, todos pretenden arrinconar los sonidos anteriores. El punk «de postal» de esos días llevaba pantalones destrozados, pelos en punta teñidos de colores llamativos y botas paramilitares. Gustan de provocar, les irrita la sociedad aburguesada, establecida, que es su enemiga, y reaccionan contra cualquier imposición social; nutren en parte a los grupos de *okupas* e insumisos.

El hardcore aparece en Estados Unidos a finales de los setenta, con una actitud también contestataria, pero ahora con un *look* estético más universitario y menos dramático que la primera oleada. El hardcore es, básicamente, un punk acelerado con diferentes variantes: melódico, straight edge, etc. Grupos como Minor Threat o Black Flag representan estas corrientes.

De la unión del monopatín (*skate*) y la afición al hardcore surgen los *skaters*. Se trata, en general, de gente bastante joven, que cuidan y propugnan una vida sana, manejan el patín habitualmente por calles y plazas mientras escuchan su sonido hardcore preferido. Estéticamente resultan inconfundibles: pantalones varias tallas más grandes, hasta las rodillas más o menos, zapatillas Vans, camisetas con vistosos dibujos y sudaderas culminando la mayoría de las veces con la gorra, visera en el cogote.

Por lo general, los punkies y su música operaron fuera de los circuitos comerciales; aun hoy, los más radicales siguen lanzando discos y difundiendo sus mensajes de rechazo a lo establecido, pero el que más perdura y tiene mayor actualidad desde los noventa es un punk-hardcore más dulce y «normal», con bandas musicales en auge como Green Day, Nofx, Ofspring, versiones más suavizadas si las comparamos con las obras de la primera explosión de los años 1976-77, aunque hoy se dan también versiones crudas, Dwarves o Supersuckers.

En España existe también un punk «autóctono» que nace con el llamado rock radical vasco (La Polla Records, Kortatu...) a principios de los ochenta y que actualmente se aglutina con el heavy más callejero (Porretas, Extremoduro). No está bien visto por el punk-hardcore, y se instala en las litronas, el porro y el «buen rollo».

#### 4.C.7. Los «siniestros góticos» (negro que te quiero negro)

Surgen a finales de la década de los setenta, del último punk (after punk). El lazo de unión de siniestros y punk será siouxie. Se sitúan en la estética de lo oscuro, la palidez, ojeras cadavéricas, ropa negra y holgada, pelo cardado. Actitud afectada, estudiadamente triste, pintando de negro



uñas, labios y resto del maquillaje. Les da por lo gótico y se cuelgan cadenas, crucifijos y otros motivos religiosos. Su música se mimetiza con su estética: describe cementerios, el «más allá», la magia negra, todo ello bañados con «tonos gore». Grupos como Joy Division, The Cure, The Mission, Bauhaus, Alien Sex Fiend, Christian Death o Sister of Mercy representan esta opción. En cine se apuntan a todo el terror clásico y se identifican con las películas de Tim Burton o las de Alex Poyas (*El cuervo*, 1993). En cómic, Sandman, del guionista Neil Gaiman, es el que se aproxima al lado más oscuro de esta corriente no sólo en lo que al color se refiere (ver *Bibliografía* 3.2.C.6 y C.7).

De los jóvenes españoles, un 12 % se sitúa en el área de influencia de esos movimientos punks, y bajo ese tipo de expresión estético-musical, en el entorno de esa subcultura «punk», literalmente «pobre hombre». Se mueven mal trajeados, desaliñados, por bares marginales, con su pesimismo, cierto aire anarquista, y más veces de las deseables un tanto violentos pese a su desideologización.

En este caso, los chicos están sobrerrepresentados, y cuentan entre los 18 y 20 años, es decir, son jóvenes-jóvenes y pertenecen a todas las clases sociales, sin predominar ninguna. Se aumenta un porcentaje superior a la media entre los universitarios cursando segundo ciclo. Murcia, Castilla-La Mancha y Cantabria cuentan con porcentajes de punkies superiores a la media. Básicamente, el punk español se autoposiciona en la izquierda, extrema izquierda, y en el ateísmo o la indiferencia religiosa.

#### 4.C.8. Ska, reggae, música oil: *rastas* y *skins*

■ *Rastas*. El reggae nace del soul estadounidense y de los ritmos caribeños, todo junto en Bob Marley. Este jamaicano trajo a escena la degradación y las brutalidades del Tercer Mundo, vía música. A la vez mostraba la fuerza, el ritmo, el exotismo, el llamado «rastafarismo» de ese mismo mundo increíble y cruel. Los *rastas* siguieron el reggae y fumaron muchas hierbas.

La religión siempre en la base de su música, sus trenzas enmarañadas, la marihuana dando

olor a todo, el ritmo loco y divertido de Jamaica llenando el espacio, y los jóvenes de muchos lugares siguieron ese juego.

Al amparo de la música ska, el reggae y oil surgieron otros grupos, como los *skins*.

■ *Skins*: «*La violencia, madre de la ciencia*». Aunque muy variados, los *skin* surgen, como conjunto, a finales de los años sesenta como una escisión del entonces ya decadente movimiento mod. También vienen a ser, los *skin*, una versión modificada de los «duros chicos elegantes» (Hard Mods) e intentan ser una expresión interracial de clase obrera. Los primeros aparecen en Inglaterra, mezcla de *rude boys* de origen jamaicano y mods radicalizados. Musicalmente son fanáticos del ska y el reggae jamaicanos, así como del oil, mezcla del ska y el punk. Pero, más que la música, les identifica, quizá, su casi pasión por la pendencia y su fanatismo por el fútbol. Así, pendencieros y *hooligans* futboleros, actúan sobre todo en campos de fútbol y sus alrededores, aunque algunas variantes de los *skins* extienden su brutalidad a cualquier espacio y tiempo. Su nombre procede de la piel (*skin*) visible de sus rapadas cabezas (*heads*).

La vestimenta es fácilmente identificable: pelo cortado casi al cero o al uno, polos Fred Perry, cazadora militar *bomber*, vaqueros con los bajos muy subidos y sostenidos por tirantes, calzando botas Dr. Martens.

Pueden distinguirse diversos tipos de *skins*. Así, se pueden encontrar los *red skin*, grupos de extrema izquierda; los *trojan skin*, más definidos por su afición a la música de los pasados años sesenta; los *sharp* (*Skinheads Against Racism Prejuicio*) o *skin* «contra los prejuicios racistas», que acentúan la componente interracial de los propios *skin*; y finalmente los *boneheads* o *nazi-skins*, que aparecen sobre todo en la década de los ochenta. De extrema derecha, racistas, muy pendencieros, amantes de la música oil, especie de punk combativo y vociferante, monopolizan casi la palabra *skin*. Estos *skins* nazis a veces tienen poco que ver con los primitivos *skins*, aunque son los que más han acaparado la imagen (ver *Bibliografía* 3.2.C.8).

Como todos los demás *skins*, y aun los diferentes grupos o «tribus», utilizan mucho como me-

dio de comunicación el conocido *Fanzine*, especie de revista-cómic, fotocopiado. Película mito para muchos skins sigue siendo *La naranja mecánica*, de Stanley Kubrick (1970), por lo que de vandálica tiene.

Partidarios de las melodías que simbolizan, estos grupos se declaran un 16 % de los jóvenes españoles. En mayor proporción relativa son chicos, muy interclasistas, aunque algo menos proceden, curiosamente, de la clase trabajadora. Se da una mayor proporción entre los de Formación Profesional y primer ciclo universitario. Hay una clara sobrerrepresentación de estos jóvenes en La Rioja y País Vasco, Canarias y Cataluña. Se sitúan en la izquierda del panorama político y entre los no creyentes, indiferentes y agnósticos, contando con alguna mayor proporción entre los jóvenes que trabajan por cuenta propia o están parados. Algunos grupos de skinheads nazis parecen conectados a tramas políticas ultras de distinto tipo, y sólo usan la música como mero pasatiempo, o seña general, pero su identidad es sobre todo política —racista— nazi. Relacionados también a grupos de forofos ultras futboleros, que usan cualquier manifestación masiva para ejercer la violencia. Mariano Sánchez Soler, en su libro *Descenso a los infiernos*, indaga y describe tramas y actividades de esos grupos políticos de skin-nazis, citando cifras de su extensión, organizaciones y posible poder (SÁNCHEZ SOLER, M., 1998).

#### 4.C.9. Rap hip-hop: «Y a ti te encontré en la calle»

En Nueva York, principalmente a finales de los setenta y en los barrios negros de Chicago, aparecen los rappers como consecuencia de los comentarios o fraseos de los «pinchadiscos» —*disc jockey* (DJ)— sobre la parte instrumental de los discos que ponían. «La palabra *rap* tiene bastantes significaciones cercanas: *to rap* significaría hablar; esta palabra es sin duda la abreviación de *rapid* o *repartee*. El rap designa, sobre todo, “un estilo de expresión”, mitad hablada, mitad cantada, utilizando textos elaborados, rimas y ritmos; sobre una base musical producida por las mezclas de extractos de discos y otras fuentes sonoras,

como el *mis*, el *sampling* y el *scratch*». (DESVERTE, J. R., y GREEN, A. M., 1997: 171). El rap es un ritmo negro, afroamericano, mezcla de soul y funk. La imaginaria de este movimiento la aportan las calles del Bronx neoyorquino, el baloncesto jugado por negros en las jaulas metálicas de ese Bronx y los graffiti de las paredes. Ahí nace el hip-hop, un modo de expresión de la cultura afronorteamericana, que se explicita en una estética callejera, vestimenta portando grandes cadenas, ropa siempre deportiva, gorras, y en unos mensajes comprometidos y en imágenes violentas. La música cuenta con letras claras, pegadizas, en general ingeniosas, y sirve para bailar el gimnástico, casi contorsionista breakdance, mientras se respira el mensaje social. Mucho mensaje y mucha crítica social.

A estos break boys o chicos B. «chicos rompedores», se les encontraba en Nueva York a mediados de los setenta practicando el breakdance. De los grupos iniciales, Public Enemy, Ice T, DJ Kool Herc, Dr. Dre, Kurtis Blow o LL Cool J., a los más actuales, como Def Con Dos. En España se identificaron y cultivan esta corriente «7 Notas 7 Colores, Los Verdaderos Kreyentes de la Religión Hip-Hop o Sabina (ver *Bibliografía 3.2.C.9*).

Partidarios de este movimiento sociomusical se declaran un 10 % de los jóvenes españoles. El perfil de estos *raperos* hispánicos es el siguiente:

- Chicos.
- De 15-17 años.
- Procedentes de la clase media-baja.
- Chicos quinceañeros de barrios periféricos.
- Con estudios primarios y bachillerato.
- Se sitúan sobre todo en Madrid, Galicia, Asturias y Canarias.
- Autoposicionados en la derecha política y, luego, en el centro izquierda.
- Religiosamente se sobrerrepresentan los indiferentes, agnósticos, ateos y, en general, no creyentes.
- Predominan los jóvenes parados y estudiantes.

#### 4.C.10. Grunges: alternativos e independientes

Los grunges saltan a la palestra a finales de los años ochenta, desde Seattle, sirviendo un rock

distorsionado, como *Smells like a ten spirit*, del grupo Nirvana, al que siguieron Pearl Jam, Soundgarden, Alice in Chains o Breeders. Plantean un rock duro que va de la melancolía a la rabia, comunica y sirve de refugio para grupos de jóvenes. El movimiento recibe un firme apoyo, las ventas en discos son millonarias y su popularidad fue en aumento. Los temas existencialistas se vierten en voces desgarradoras que marcan un estilo *grunge*. En España, especialmente en Gijón, va surgiendo un panorama de grupos «independientes» adictos a los grandes festivales. Grupos como El Inquilino Comunista, Philicon Flesh, Vancouvers o Killer Barbies, son cabeceras de pósters callejeros y protagonistas radiofónicos. Alguna película refuerza las posiciones sociales de esos grupos. Así ocurre con *Las historias del Kronen*, de Montxo Armendáriz, sobre la novela de José Ángel Mañas, película que incorpora la canción *Chup Chup*, de Australian Blonde.

Este rock alternativo integra casi toda la música de guitarras. Estos «grunges alternativos» no forman un grupo homogéneo, aunque sus seguidores sí tienen algunas cosas en común: cierto elitismo musical, consumidores «conscientes». Los iniciales de Nirvana presentaban una estética de ropa desastrada, pelo largo y camisetas de leñador.

Cerca de uno de cada cinco jóvenes españoles (19 %) se identifica con esta corriente. Básicamente se caracterizan por ser sobre todo chicos, los mayores (21-24 años) de los jóvenes, de cualquier clase social, aunque son menos los de la clase trabajadora. Un buen porcentaje (20,7 %) de estudiantes se unen a esta corriente sociomusical, así como también se identifican muchos (28 %) de los jóvenes de izquierdas, en general católicos no practicantes (17,5 %) y sobre todo indiferentes/agnósticos (24,1 %) y no creyentes o ateos (31,6 %). Se sitúan sobre todo en Extremadura, Navarra, País Vasco, Cantabria y Castilla-La Mancha, siendo universitarios los que se unen en altos porcentajes (26-31 %) a esta corriente.

#### 4.C.11. Tecno: «Bailad, malditos, bailad»

En la segunda parte de la década de los años setenta salta al panorama musical y al entorno

social la música electrónica, compuesta con ordenadores que mezclan sonidos muy diferentes. Una película un tanto clásica, *Fiebre del sábado noche* (John Badham, 1977), abre paso a este sonido discotequero del que nacerá el house, el tecno, el ambient, el dance y el bakalao hispánico.

Esta tecnomusic tiene su antecedente en una música basada en máquinas, como la usada en 1913 por Luigi Russolo («machina intonarrumori»). Más recientemente, lo que facilitó mucho este tipo de música tecno fue el sintetizador Moog, que permitió ensayar sonidos electrónicos a grupos como Kraftwerk o Tangerine Dream. Al mismo tiempo, en Estados Unidos, en Chicago y Nueva York, se populariza el house, mezcla de ritmos hispanos, latin-house, y negros, hip-house, con los sonidos cibernéticos. En Gran Bretaña los raves promocionan el acid-house, crujiente y duro, contraseña de la más moderna contracultura musical que entra en España por Ibiza y luego surge en Madrid, hacia 1988 (ROBLES, 1993: 34, y MAFFESSOLI, 1992: 181).

En España, dentro del contexto tecno, se instala el bakalao, con gran arraigo, especialmente bailado o seguido en las distintas «rutas» de jóvenes los fines de semana, como por ejemplo en la «ruta Madrid-Valencia».

Un 31 % de jóvenes españoles se declaran bakaladeros. Es decir, que ésa es la música que más gusta o interesa a casi uno de cada tres jóvenes. Este porcentaje coincide con los datos aportados por Lenices Mallo y Serrano Pascual (1993), según los cuales la música house, el tecno y el rap gustaban a 3 de cada 10 jóvenes. Tras el pop y cantautores, este bakalao es la música seguida por mayor porcentaje de jóvenes españoles.

La «foto» que identificaría al bakaladero-joven español es:

- Algo más chicos que chicas.
- Con estudios primarios, secundarios o Formación Profesional.
- Prevalecen en las comunidades autónomas de Valencia, Aragón y Castilla-La Mancha.
- En la derecha del espectro político y en un catolicismo no practicante y, en general, creyentes-católicos.

#### 4.C.12. Los clásicos: algo de siempre

Llama la atención que sólo el 1,2 % de los jóvenes españoles prefiera la música clásica. Dado el sentido de la pregunta, la lista ofrecida y el no explicitar los «clásicos», todo ello puede hacer que ese resultado no sea del todo significativo. Es muy posible que muchos jóvenes, aunque prefieran alguno de sus ritmos, también aprecien y gusten la música clásica. De hecho, apreciar más una no excluye que guste también otra, pero en cualquier caso la música clásica para la mayoría de los jóvenes está en un «segundo plano», comparada a la «moderna música juvenil».

Parece, sin embargo, que este hallazgo del exiguo porcentaje de jóvenes que prefiere la música clásica a la moderna música juvenil es un hecho que también ocurre en otros países de nuestro entorno.

Alan Bloom, comentando este hecho, indica: «Actualmente, la música clásica constituye un gusto especial, como la lengua griega o la arqueología precolombina, y no una parte de una cultura común, un fondo instintivo de una comunicación recíproca y una escenografía psicológica. Hace treinta años, la mayor parte de las familias de la clase media le dejaron un lugar en su hogar a la música europea antigua, en parte porque ellas la apreciaban y en parte porque ellos pensaban que esto era "bueno para los niños". Los estudiantes habían sido dotados de una forma de sensibilidad precozmente asociada a Beethoven, a Chopin, a Brahms, que constituía una parte permanente de su personalidad» (BLOOM, 1987: 75).

Incluso Bloom avanza una posible razón de por qué la música clásica o seria tiene menor aceptación: porque hace referencia a una quimera de sentimientos que hoy no se da. «La música rock es incontestable, tan indiscutible como el aire que los estudiantes respiran, y son pocos entre ellos los que tienen el menor conocimiento de la música clásica. Esto es para mí una constante sorpresa. [La música romántica que ha dominado el conjunto de la música sería después de Beethoven, hace una apelación al refinamiento de los sentimientos que puede ser excesivo, pero que es difícil de encontrar

en el mundo contemporáneo]» (BLOOM, A., 1987: 76).

Otra autora, A. M. Green, incide en el mismo hecho: la música clásica es poco apreciada por la mayoría de los jóvenes, y ni la enseñanza de la música en las escuelas ni la misma tradición familiar han logrado variar esto.

Puede indicarse que «la enseñanza musical dispensada por la institución escolar no tiene ninguna influencia sobre el deseo de proseguir una práctica musical fuera de la escuela; la influencia de la familia es más fuerte y favorece el acceso a una práctica activa de la música, particularmente cuando la misma familia tiene una actividad musical, esencialmente el padre; la música clásica, la más legitimada en los programas escolares, representa un género muy poco apreciado (aunque es el género al cual corresponde la mayor parte de la diferenciación relacionada con el medio social)» (GREEN, A. M., 1997: 107).

En general, y volviendo a considerar el conjunto de este panorama musical juvenil, vemos que la música significa un espacio aceptado por muchos jóvenes.

Seis de cada diez jóvenes españoles optan, sobre todo, por una música moderada, melódica, pop, de cantautores, cualquiera que sea su significación política.

De dos a tres jóvenes tienen preferencias por alguno de los movimientos sociomusicales modernos, lo que indica que no son tan minoritarias esas tendencias juveniles más radicales.

Hay, pues, una minoría significativa (20-30 %) de jóvenes para los cuales las tendencias musicales y sociales asociadas a ellas representan un lugar de autosocialización.

Habrà que seguir investigando en esas mismas orientaciones.

Los once tipos de ritmos musicales que hemos considerado, sometidos a un análisis factorial, nos permiten encontrar seis nuevos factores que agrupan a aquellos ritmos en los seis nuevos conjuntos.

El factor 1 incluye tres ritmos: pop, heavy y punk. En este conjunto se agrupan ritmos más bien melódicos, seguidos por un alto porcentaje de los jóvenes encuestados; esos ritmos, de acuer-

TABLA 4.10  
*Ritmos que más gustan o interesan*  
*(Jóvenes año 1998. Porcentajes. Múltiples respuestas según diferentes variables)*

	Ocupación							Género	
	Total	Trabaja	Cuenta ajena	Cuenta propia	Parado	Estudiante	Resto	Hombre	Mujer
Rock and roll, rockabilly, psychobilly .....	23	24	24	28	24	23	23	28	19
Ritmos beat, sonidos R&B, soul .....	10	12	12	13	9	10	5	9	12
Ska, reggae jamaicanos, música oil .....	16	15	15	16	17	17	7	18	14
Punk, hardcore, melódico, straight edge, after punk, sonidos de bandas como The Cure, Bauhaus, Alien Sex, Fiend .....	12	11	11	10	12	12	8	14	9
Heavy clásico, death metal, grindcore, funk metal, etc. ....	12	11	11	12	11	12	11	15	8
Rap hip-hop .....	10	8	8	8	11	10	7	11	8
Rock alternativo, grunge .....	19	18	18	15	16	21	4	22	16
Bakalao .....	31	31	31	29	31	30	34	32	29
Pop, cantautores .....	60	61	60	70	57	60	66	50	70
Flamenco, rumbas .....	3	4	4	3	5	2	5	3	4
Clásica .....	1	2	1	7	1	1	3	1	1
Otros .....	5	5	5	9	5	5	8	5	6
Ns/Nc .....	1	*	*	*	1	1	*	1	*
	(3.853)	(1.095)	(976)	(119)	(331)	(2.341)	(82)	(1.966)	(1.887)

TABLA 4.10 (continuación)

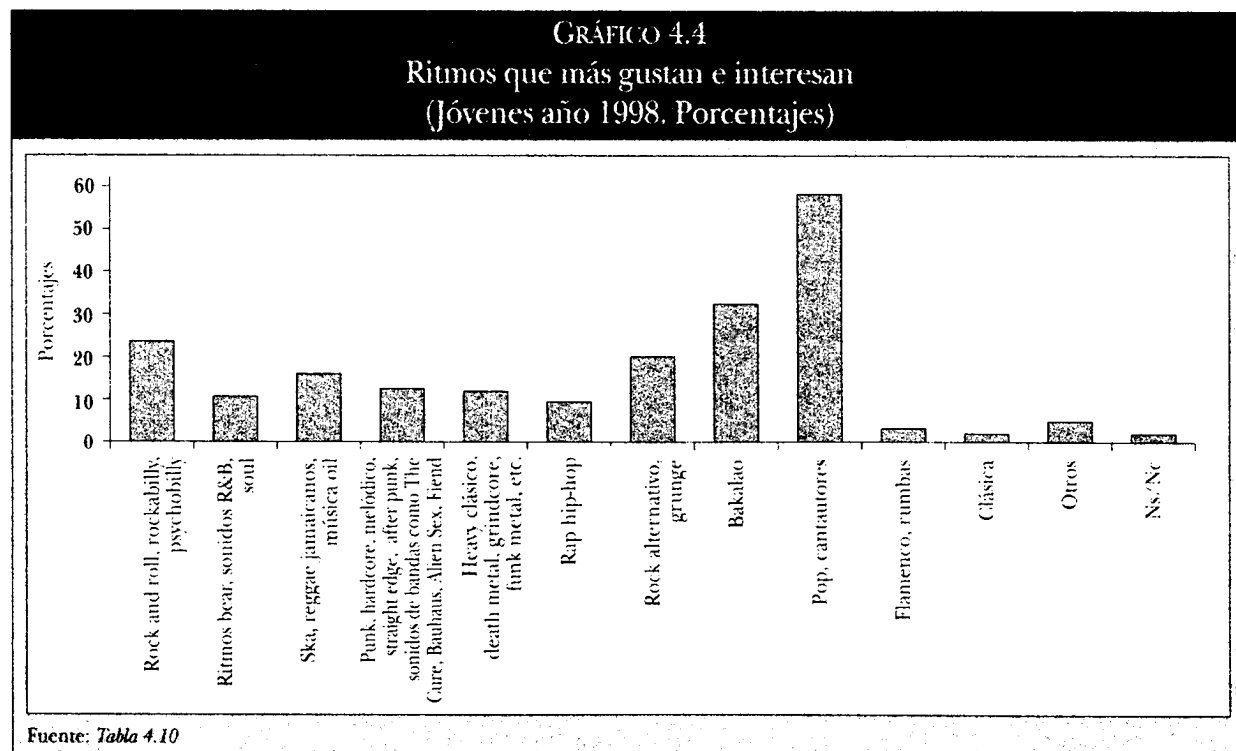
	Edad			Clase social			
	15-17	18-20	21-24	Alta/ media-alta	Media-media	Media-baja	Trabajadora
Rock and roll, rockabilly, psychobilly .....	20	24	26	29	24	26	22
Ritmos beat, sonidos R&B, soul .....	7	11	13	13	12	11	9
Ska, reggae jamaicanos, música oil .....	16	16	16	19	17	19	14
Punk, hardcore, melódico, straight edge, after punk, sonidos de bandas como The Cure, Bauhaus, Alien Sex, Fiend .....	11	13	12	12	12	13	11
Heavy clásico, death metal, grindcore, funk metal, etc. ....	12	12	11	14	11	12	12
Rap hip-hop .....	15	9	6	10	8	11	10
Rock alternativo, grunge .....	16	20	22	25	22	21	16
Bakalao .....	39	33	22	22	28	29	34
Pop, cantautores .....	53	58	67	64	63	60	58
Flamenco, rumbas .....	3	3	3	2	2	3	4
Clásica .....	1	2	1	2	1	2	1
Otros .....	5	5	6	5	7	6	5
Ns/Nc .....	1	*	*	*	*	*	1
	(1.188)	(1.162)	(1.503)	(475)	(647)	(607)	(1.904)

Tabla 4.10 (continuación)

	Estudios				
	Primarios/ ESO	Bachillerato	FP	1.º ciclo Univ.	2.º ciclo Univ.
Rock and roll, rockabilly, psychobilly .....	20	23	23	26	28
Ritmos beat, sonidos R&B, soul .....	6	11	10	13	19
Ska, reggae jamaicanos, música oil .....	15	18	18	16	9
Punk, hardcore, melódico, straight edge, after punk, sonidos de bandas como The Cure, Bauhaus, Alien Sex, Fiend .....	9	14	10	12	16
Heavy clásico, death metal, grindcore, funk metal, etc. ...	13	12	12	13	13
Rap hip-hop .....	18	11	9	5	6
Rock alternativo, grunge .....	12	23	19	26	31
Bakalao .....	42	31	36	19	12
Pop, cantautores .....	52	59	54	70	68
Flamenco, rumbas .....	3	2	5	1	1
Clásica .....	1	1	*	2	2
Otros .....	5	6	5	6	6
Ns./Nc .....	1	*	1	*	*
	(578)	(693)	(367)	(633)	(249)

do con las respuestas obtenidas de los jóvenes, tienen algo en común que, en cierto modo, les une. Es lo que hemos llamado factor 1: «melódicos», en referencia también a los jóvenes a quienes más gustan esos ritmos musicales.

El factor 2 incluye dos ritmos: rock y soul. En este segundo conjunto se agrupa un ritmo musical extenso, muy conocido y con muchas variantes, como el rock, con un sonido más cálido, el soul, cuyo nombre en español sería «alma»;



CUADRO 4.3

Factores	
F1: Melódico	Incluye los siguientes ritmos: 1. Pop 2. Heavy 3. Punk
F2: Alma rock	Incluye los siguientes ritmos: 4. Rock 5. Soul
F3: Ruteros	Incluye los siguientes ritmos: 6. Bakalao 7. Grung
F4: Callejero	Incluye los siguientes ritmos: 8. Rap 9. Ska
F5: Lolailos	
F6: Clásicos	

por ello, a este factor lo denominamos «alma rockera» o «alma rock».

El factor 3 agrupa el ritmo musical grunge con el tecno-bakalao, más hispánico, que suele utilizarse en las rutas nocturnas de los jóvenes por diferentes zonas, moviéndose de pub en pub. Por ello, a este factor lo hemos llamado «rutero».

En el factor 4 se agrupa el rap, nacido en las calles, con el ska, de origen jamaicano. Lo hemos denominado, por ello, como «callejero».

El factor 5 incluye sólo un ritmo, flamenco-pop, especie de rumbas gitanas, sobre todo español, ya descrito y al que mantenemos con su denominación de «lolailos».

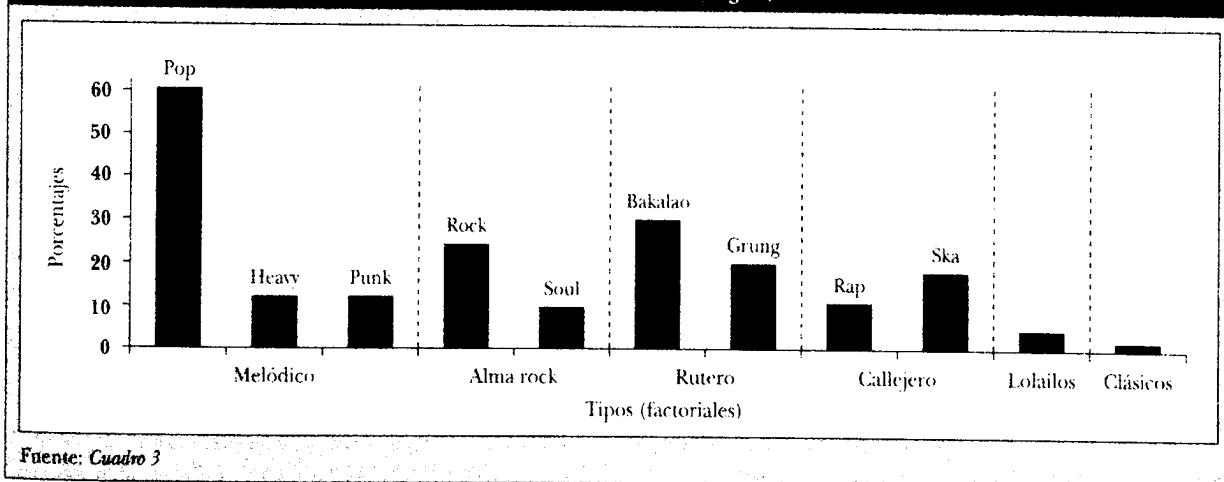
El factor 6 consta también de un único movimiento musical, que denominamos «clásico» y cuyo nombre mantenemos para este factor (Cuadro 4.3).

El primer factor es el más importante y explica el 12,68 % de los ritmos musicales modernos que atraen a los jóvenes, según el porcentaje de varianza. El segundo factor, «alma rock», le sigue en importancia, muy cercano al tercer factor, «rutero». En estos dos casos cerca de un 11 % de la varianza total es atribuible a cada uno de estos factores 2 y 3.

Los restantes factores 4, 5 y 6, «callejero», «lolailos» y «clásicos», se atribuyen un 10 % y otro cercano 9 % de la varianza total.

En conjunto, los seis factores hallados en el análisis factorial efectuado agrupan las preferencias por los once ritmos musicales modernos. Esos seis factores dan cuenta del 64 % de las preferencias de ritmos musicales de los jóvenes españoles (ver % acumulado). Si consideramos la preferencia de cada uno de los ritmos musicales en función de los seis factores comunes hallados

GRÁFICO 4.5  
Tipos de grupos de música moderna, según jóvenes españoles  
(Año 1998. Porcentajes)



Fuente: Cuadro 3